Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XL | San José, Costa Rica | 1943 | Sábado 23 de Octubre | No. 17

Año XXIV — No. ~~963~~ 969 Per

Contenido:

Más sobre Carrera Andrade

(En el *Rep. Amer.*)



Jorge Carrera Andrade

La poesía de Jorge Carrera Andrade (1) es una buena medicina para mi salud, para mi saludable apetito de poesía, signo de salud clara, hambrienta, jovial. La poesía sana de Carrera Andrade cura mi apetito y lo despierta, es decir, lo vuelve a estimular, opera sobre mi organismo psíquico su magia saludable, como los mejores alimentos higiénicos, provechosos. Este libro de sus libros (2), en dónde se ha refugiado la Poesía, tiene los techos puntiagudos como las casas idílicas de Holanda, como los castillos de naipes, castillos inderribables, eternos. Yo no lo he guardado en mi biblioteca, sino que lo he puesto como un diedro de pie, para que destile poesía sobre mis cuartillas. De algún orificio misterioso de este libro brota, como si lo taladrara una aguja, un humo gótico que dibuja una línea hacia arriba íntimamente ambiciosa.

"La llama es un espíritu y la estrella es su hermana", dice Carrera Andrade, en su *Filosofía del humo*. La brasa es la estrella en el suelo: la brasa está enamorada del lucero, está aquí abajo con su añoranza del cielo: el ascua es tímida, reluce, calienta, se consume como una Cenicienta. Pero la brasa colérica, como un volcán doméstico, produce los dedos de la llama atraídos por el imán de la estrella, joya colocada en las vidrieras del cielo. La llama y el humo son los mensajeros del fuego de la tierra hacia la luz del cielo. El fuego de la tierra, imitación de la luz cósmica. Por lo que la llama tiene de guante y por lo que la estrella tiene de encendida piedra, por lo que la llama tiene de clamor y la estrella, de eco, seamos como la luz que atraviesa el corazón del mundo y va a clavarse en el pecho del tiempo.

2

Vayamos hacia el corazón del mundo en compañía de este viajero incansable que es el poeta. El humo como un galgo recorre varias veces el camino del cielo. Caminemos el camino de la tierra varias veces con este activo "empleado en el registro del mundo", Jorge Carrera Andrade, que ha hecho el inventario poético de todas las cosas. Con el moderno creador de una nueva Antropología poética, que ha escrito, *El tiempo manual* y *País secreto*. Fracasó en manos de los secos sabios materialistas de 1890, la antropología científica, y la antropología filosófica de Max Scheler sabe a poseía. Estudiemos un curso de Antropología poética en los manuales encantadores del poeta ecuatoriano, nuestro amigo maestro. El arte nos dice qué es el hombre y cual es su puesto entre todas las cosas. El arte es la comprensión del hombre. El arte humano, agónico que cultiva Carrera Andrade (3), nos dirá todos los secretos fundamentales del hombre y su destino.

"Una sirena de humo—grita en el horizonte—que es uno y vario el mundo". El hombre propone, se propone manipular las cosas, ejercer su audaz dominio sobre ellas, operarlas con sagacidad, crear un mundo diverso (de donde la variedad del mundo propuesta por el hombre) y Dios dispone, se dispone a conservar la unidad del mundo (de donde nuestros sueños poéticos de variedad pugnan con la unitaria voluntad de Dios). Pero en esta pugna, esta lucha de generaciones de hombres con promociones de héroes y de semidioses, está realmente el oculto sentido de la Historia: la lucha del hombre con su Dios, la lucha del hombre consigo mismo, su agonía.

3

A Carrera Andrade, viajero innumerable, se le ha subido el vino del viaje al corazón, aunque no a la cabeza. Tiene los pies ebrios y los ojos, serenos. No sin cierto rencor contempla "una luna que viaja sin pagar". El hombre paga caro su viaje nocturno. Lo paga con arrugas de su frente y con lágrimas de su alma. Viaje nocturno por la tierra en el tiempo. Hay más leguas que andar que horas de que disponer para desvariar por los caminos, a la luz de la luna gratuita que nos mira con los ojos llenos de compasión, anciana sin fatiga que lo ha visto todo. Y es necesario descansar.

Jorge Carrera se ha sentado a reposar, como todos los sabios caminadores, a los pies de una cruz cristiana, como sus compañeros de aventura, Francis James, el lírico francés, Cristóbal Ruiz, el pintor de Jaen y Luis Franco, el poeta argentino. (Los versos de Carrera son como ilustraciones de los dibujos sencillos de nuestro Cristóbal Ruiz y también como los "pies" de los dibujos waltdisneanos). Este poeta agónico ha creado una poesía con íntimo sentido cristiano a la vez y con un fuerte olor a pagania, conciliables. La cruz plantada en tierra en el borde de un camino cualquiera ha echado raíces y la posía de *Registro del mundo* es una flor que le ha salido a la madera de la cruz en su rama más aguda. "Sus tablas de la ley me entregó el campo.—De la misma madera de la cruz—estaba hecho el arado"...

4

Pero también ha asistido con amor a la protesta de las cosas y a la "huelga de los vegetales" y se ha ligado en alianza subversiva con esos animales modestos que son los obreros del hombre. Hemos sometido a las bestias a una esclavitud ominosa y harán bien un día en rebelarse contra nosotros y en leernos osadamente sus proclamas reinvidicatorias que serán proclamas poéticas, con toda la poesía que existe en el dolor de la naturaleza convertida por la industria del hombre en naturaleza servil.

Las cosas son buenas: son buenos los azufres y las rosas, los antílopes y las esmeraldas, la sal y el agua. Los fenómenos son legales y se cumplen en las cosas perfectamente como se ejecutan las órdenes de Dios. Las cosas son buenas y sencillas y la cultura las ha complicado y envenenado y ha puesto en la cuerda de la honda del odio las esferas naturales pacíficas. Nos sirven las cosas con la misma fidelidad que nuestra sombra, que crece y mengua como un batido a compás de nuestro humor, siguiéndonos a todas partes para que nos embocemos por fin con ella cuando llega el frío lunar de cada noche: morimos nosotros y resucita nuestra sombra colgada del garfio

(1). En mi libro *Pasión del arte nuevo* (Caracas, 1940) figura en anterior ensayo mío sobre la poesía de Carrera. Andrade.

(2). *Registro del Mundo*, antología poética de Jorge Carrera Andrade (1922-1939). Quito. 1940.

(3). He insistido en mi estudio anterior sobre lo agónico en el arte de Carrera Andrade, como signo esencial de su obra entera.

de nuestro nombre clavado en el muro del tiempo.

Las cosas son las que mueren mientras nosotros permanecemos, y, siervas nuestras hasta la muerte, se dejan consumir, expulsar dilapidar a nuestro capricho, sólo por la necesidad que tenemos de masticar nuestros minutos. Y todavía hemos cometido la crueldad de crear una cosa nueva, un objeto inventado, que mida ese tiempo que gastamos en gastar las cosas, el reloj, "picapedrero del tiempo", farol de ferroviario que nos muestra el camino escondido del mañana, ojo saltado del largo reptil del tiempo.

5

La muerte es una bomba de tiempo que explotará en nuestra habitación: esto es lo que el reloj nos dice. El tiempo se mide con el rodar de los astros (en números matemáticos) y con el fluir de nuestra sangre (en números cronológicos), pero he aquí que el alma se resiste a fluir con el tiempo (dormir es resbalar, olvidar que vamos de viaje: al despertar aquí todavía despertamos en el tren de nuestra vida), he aquí que el alma se resiste a fluir con el tiempo como flu[redacted]na del río de la sangre, como fluye la [redacted] de los astros. El pensamiento—como el [redacted] recorre como un galgo varias veces el camino del cielo. El pensamiento va y viene, veloz con el ala del ángel, mientras el tiempo fluye con la sangre animal y los astros, sin medida... H[redacted] tiempo físico y un tiempo astronómico, hay un tiempo biológico y un tiempo histórico y lo cuenta el reloj. Pero el pensamiento humano traspasa las esferas de los relojes, va y viene dejando atrás la luz, consumiendo distancias, tejiendo su filosofía, su ciencia, su poesía.

Como la mirada codiciosa del dueño de una heredad, el pensamiento del hombre, recorre, mide y mira el área que tendremos nuestra para siempre, nuestra "pequeña propiedad del cielo", celeste lote. Entre tanto, "la vida parece un vaso de agua limpia", la vida es bella, clara y sana, las cosas, buenas y hasta el alma inquieta se aplaca con el diario desayuno de la poesía. El pensamiento va y viene recorriendo como un galgo de humo varias veces el camino del cielo, pero acabaremos prendiéndole para que no se nos escape demasiado, como la cuerda de un látigo tembloroso a la empuñadura de papel de nuestro cigarrillo...

6

Todo es polvo: una mano divina ha organizado totalitariamente el polvo, pero le ha encomendado al tiempo que lo tunda, aviente y desorganice. "Polvo, cadáver del tiempo". El tiempo baraja los granos del polvo, las lágrimas y los pensamientos contradictorios, y el viento es como un chillido que le impide sacar ese tremendo solitario, desparramándole los naipes. El viento de los días se lleva nuestras penas, nos enreda los pensamientos y se entretiene colocando sobre los planos del desierto montículos de polvo extraído de las sucias minas de las ciudades.

El poeta cuidadosamente colecciona lágrimas, granos de polvo y pensamientos y los exhibe en su museo de versos con un entusiasmo tierno de vencedor ingenuo que ha recorrido el mundo y trae chucherías delatoras de todas las latitudes.

[redacted]*Registro del mundo* es una maravillosa vitrina en donde no falta la mariposa en el techo que ejerce su paracaidismo a la inversa, el candil que tiene un tubo conectado con la rama de un olivo y que surte de luz la llama, y ese pájaro simpático que es "el periódico de la mañana en el campo" y—como testimonio de que las cosas también padecen—"los molinos con su cruz a cuestas". Molino de la Mancha mía: don Quijote tenía voluntad de ser tu Cirineo...

J. L. Sánchez-Trincado.

—

Amor y dolor de Rusia

(De *El Nacional*, México, D. F. 15 agosto 1943.)

No hube de mover el ánimo para que mis pasos me llevaran a la Exposición Gráfica, de "Cómo Vive y Combate la República de los Soviets". La atracción que en mí ejerciera Rusia, comienza con las mocedades, y no ha acabado en ellas. Mi generación sufrió con intensidad la influencia eslava. Entonces, pese a la tiranía de los Zares, aquella inmensa y lejana tierra era un hogar de rebeldía, en la honda intimidad de las almas. Cuando en 1917 cae el Imperio, como fruta podrida de un árbol joven y henchido de savia, surge una pregunta angustiosa: ¿Qué alzarán los rusos sobre los escombros del pasado? Les sobraba imaginación, y hasta una veta de simpática locura cruzaba sus atormentadas cabezas. Locura necesaria quizás; que los occidentales somos demasiado razonables. si en ello pudiera haber demasía. Habrán de borrar las injusticias sociales, me decía, pues para las cosas humanas hay un orden que es el mejor, y torpe sería afirmar que es el que existe. La U. R. S. S. ha sido una constante preocupación mía. Lo fué desde su nacimiento, al lanzar una gigantesca pregunta al futuro, que los años han ido respondiendo, no a entera satisfacción mía, que jactancia sería; tampoco en contra. La abolición del capitalismo, entraña un experimento grandioso. Sin los privilegios de la propiedad, al modo de los viejos textos romanos, pensaban los economistas ortodoxos y los que en ellos se adoctrinaban para espantar el miedo, la vida económica es imposible. ¿Quién ha de trabajar, sin el estímulo del egoísmo en franquía? Se invocó a la momia de Adam Smith, y a los manes de los teóricos de Manchester. También decían los antiguos: ¿Quiénes han de trabajar, si los esclavos no lo hacen? La vida espiritual y de holganza de unos cuantos, se basaba en la miseria y servidumbre de todos. Pero el destierro de estos males no ha de hacerse a costa de la libertad. Libertad de pensar, de creer, de hablar, de escribir y de intervención en los negocios públicos. En esto soy irreductible; nunca podría dar mi asentimiento a un régimen que no me permita ser la de oposición, y reconozca mi indiscutible derecho a ello.

Al llegar al Palacio de Bellas Artes interrumpí estas reflexiones para ceder a la curiosidad de mis ojos. Muchas espléndidas cosas han hecho los rusos en todos los órdenes. Donde había insalubres pántanos, se alzan modernas ciudades. Y esto no deja de sorprender a los europeos: pues nuestra capacidad creadora en lo que a ello atañe, parece agotada. Nos cuesta trabajo concebir que la más humilde de las aldeas tenga menos años que nosotros. Otras fotografías muestran cómo por el milagro del agua aprisionada y en libertad luego, los páramos se convierten en vergeles. Los pequeños talleres de artesanos, con resabios medievales, se han transformado en gigantescas fábricas. Aquí y allá escuelas risueñas, hacen amable la vida, y ahuyentan la ignorancia, y a su hermana bastarda la superstición. Por todas partes se ven pruebas de un esfuerzo titánico: la materia se domina y ofrece al servicio del hombre, en la plenitud de su dignidad. Es la obra de la paz. ¿Para qué hablar de los horrores de la guerra? La mirada se siente atraída y rechazada a la vez, ante los ejemplos de barbarie de los germanos invasores. En ellos no hay freno a su sed de destrucción; acicates, sí. Montañas de ruinas humeantes, racimos de cadáveres, con expresiones de dolor, resignación o cólera, marcan la huella de sus marciales pasos. Los cuerpecitos esqueléticos de los niños, muertos de hambre o destrozados por la metralla, avivan la piedad por las víctimas y la indignación hacia los verdugos. Los clisés son testigos acusadores de tanto crimen: en su impasibilidad claman por la justicia.

De nuevo volví a mis solitarias reflexiones. Ahora vamos a atravesar inmensas llanuras de paisajes brumosos, hasta llegar a una aldea cercana a Moscú. En nuestro camino nos asaltan recuerdos. Ivan Turgeneff advierte que la palabra más rusa es latina: nihil, nada, y todo en humo se convierte. Dostolewsky da fe de que lo más precioso y puro de nuestro linaje se encuentra en los criminales los locos, los idiotas. Hundidos en el fango, lanzan gritos desgarradores que se clavan como saetas y nos llenan de horror. Kropotkin, un príncipe, apesudumbrado por las iniquidades sociales y los estragos de la ignorancia, señala la ruta para la conquista del pan y de la libertad. Y tan bondadosa es su conciencia y sincero el amor, que olvidando su saber de naturalista, en el retablo de la vida percibe de manera idílica la ayuda mutua, la solidaridad, en vez de lucha despiadada y cruel. Gorki nos revela la infinita poesía de los vagabundos y mendigos, y la justicia de sus instintos rebeldes. Los bosques de hayas y tilos van clareando. Por fin, con la mirada y el corazón, abarcamos a Yasnaia Poliana.

Admirable y grandioso escenario; pequeño para la lucha de conciencia de Tolstoi. Allí vive en perpetua agonía el gran escritor. Desde los tiempos de Homero, la épica no ha producido nada semejante a *La Guerra y la Paz*. En ella no intervienen los dioses arbitrarios y caprichosos, como los héroes a quienes favorecen o castigan; es el misterio dramático del destino quien encadena o liberta a los mortales en su desenfrenada carrera, sin metas que alcanzar. Luego siente remordimientos demasiado humanos en *Ana Karenin*.

Hasta el mismo amor, de que tan devoto fuera, es hontanar de impurezas que arrastran al crimen. Le ha bastado escuchar una sonata para piano y violín; la música de Beethoven, en temblores sublimes, le fuerza a negar la vida en su perenne y deleitosa raíz. De sus recuerdos de adolescente y experiencias de hombre en las trincheras de Sebastopol, brotan dos preguntas: ¿Qué es el Bien? ¿Qué es el Mal? Frente a esto todo lo demás carece de sentido. El artista incurre en herejías al sostener que el arte corrompe, la ciencia añade dolo y la civilización animadiza. El eco de las palabras de Juan Jacobo turba la paz miserable de las aldeas rusas; la tranquilidad de la naturaleza contrasta con las inquietudes sordas y dolorosas de los campesinos.

Busquemos la salvación. Al alcance de nuestra mano está: en un pequeño libro, el Evangelio. Sin dogmas ni ritos; la humanidad de Jesús hermanada con las enseñanzas de Buda, marcan el rumbo. El Mal está vivo. Cómo vencerle? Sin luchar con él. Hay que sufrirlo con resignación y humildad, con el pensamiento puesto en Dios, que rechaza todos los cultos, y tiene por templo el misterio palpitante de la conciencia. Grandioso y noble error, que sacude las almas sensibles y delicadas de su época, heridas por jactancias científicas, al pretender explicar todos los enigmas del Universo, salvo los del hombre mismo. A Yasnaia Poliana van en peregrinación, de todas partes del mundo, admiradores del escritor y fieles del apóstol. Cuantos lo contemplan con fervor religioso exclaman: ¡Aún hay gigantes en la tierra! Y el gigante, en un día de otoño de 1910, al sentirse morir, huye en busca de soledad; en el apeadero de Astepovo se entrega a su Dios, manando piedad por los hombres. Yasnaia Poliana es un santuario. Las tempestades de su patria lo respetan con amor. Después, la furia alemana lo incendia y lo arrasa.

Mas llegaron días en que los heroicos soldados rusos, en su avance triunfal, que despierta admiración y fuerza a gratitud en todos los hombres libres, tuvieron que olvidar las doctrinas del maestro. Al Mal no se le vence con los brazos cruzados, y la mejilla presta a la injuria del agresor. Ante esta lección en su propio hogar, la sombra de Tolstoi debió estremecerse. ¡Aún hay bárbaros en la tierra!

Así recordaba yo, cuando al salir de la Exposición, una joven encantadora de mirada azul y serena, pelo rubio, rostro ovalado y gentil figura, ataviada a la usanza de labradora rusa, me ofreció un clavel...

—Señorita; déme uno muy rojo, el más rojo de todos.

Ella sonrió y quedó sorprendida, como deseando saber el por qué de mi capricho. No me atreví a decírselo. Y es que a medida que pasan los años, tengo miedo de que sin darme yo cuenta, palidezcan mis ideales de juventud...

Rafael Sánchez de Ocaña.

La maravilla cotidiana

(En el *Rep. Amer.*)

San Juan, Puerto Rico,
Septiembre 2, 1943.

Sr. don Joaquín García Monge,
Editor del Repertorio Americano.
San José de Costa Rica.

Ilustre y querido amigo:

Tengo el gusto de remitirle adjunto un giro por cinco dólares, oro americano, para continuar mi suscripción al Repertorio.

La nota suya me llegó con considerable retraso así como los números del Repertorio. *Son achaques de la guerra. Esta carta se la envío por correo aéreo. Siempre admirando su labor. El* Repertorio Americano *es ya una necesidad del Continente. El nos une, nos relaciona a todos. Siga usted en su empeño americanista y cultural. Que nada le haga desmayar.*

Va un artículo para que se sirva incluirlo.

Suyo, con afecto,

Luis Villaronga.

Apartado 1455.
San Juan, Puerto Rico.

Admiramos las estrellas, quisiéramos ver de cerca las estrellas. Ver de cerca su hermosura, sus fulgores. Y no nos damos cuenta de una cosa: de que nos envuelve y ciega el fulgor de una estrella. No nos damos cuenta de que el sol es una estrella. Una estrella tan cercana a nosotros que nos ciega con su esplendor y nos abrasa con su lumbre. En otras palabras: desdeñamos al sol a fuerza de verlo y sentirlo todos los días. Vemos el sol como si viéramos el guardacantón de la esquina o el perro del vecino. Es preciso que alguien nos diga: "Estás frente a la maravilla de una estrella como aquellas que tanto admiras por la noche. Y esa estrella está tan cerca de ti que te ciega con su luz y te quema con su fuego".

Eso nos pasa con la maravilla grande: el sol. Lo mismo nos pasa con otras maravillas; están cerca de nosotros, nos pertenecen, son nuestras con sólo tender las manos o tender el alma y no nos damos cuenta o no queremos darnos cuenta de que es así. Y en consecuencia somos misérrimos, pobrecitos, pudiendo ser opulentos, ricos, felices.

El sol, por sí solo, hace que la vida sea digna de vivirse. Pero, además, el sol es una cornucopia que derrama sobre la tierra todas las bellezas. Es el cofre volcado de la más deslumbrante pedrería. Pero hay una pedrería más preciosa que la de los destellos de la luz: son las ilusiones, las esperanzas, las alegrías que el sol provoca con su insigne presencia. Esa eterna epifanía del alma al salir el sol y remontarse a los cielos. Ese himno de triunfo, de gloria hecha luz, que es la aurora.

Ante el sol no podemos estar tristes. El cura todas las tristezas. ¿Añoramos días pasados para siempre en que fuimos muy felices? Miremos el sol cara a cara. Aneguemos nuestros ojos en su fulgor. Aquellos días felices están en ese sol. Están en ese fulgor. Es el mismo sol de aquellos días. Es la misma alegría del sol de aquellos días. Ese pasado que añoramos está en él. Nosotros nos hemos ensombrecido con el paso del tiempo. Pero él no se ha ensombrecido. Es el mismo galán joven, el mismo gran animador, gran músico, gran artista celeste.

Me hablas de veinte años atrás y te pones triste. El te hablaría de hace veinte siglos y te diría de alegrías que no pasan, que son eternas. Para él veinte siglos no son nada. Tampoco lo son para quien tiene fe y confianza en ese calor del cosmos, en esa lumbrarada sideral, en esa magnificencia celeste. Tampoco lo son para el que tiene confianza en la vida, en los recursos inmensos, inextinguibles, de la vida.

¡Y qué bien representa Helios la prepotencia de la vida! Esas cataratas de luz cegadora, esas oleadas de calor, nos hacen sentir, palpar, el poderío, el dominio de la vida. Sentimos el ímpetu del sol, el ímpetu del carro deslumbrador de Helios. ¿Quién osaría hablar de la muerte ante

ese triunfo? ¿Quién osaría hablar de tristezas?

El sol es el corazón de nuestro sistema sideral. Su luz es la sangre que lo vivifica todo. La germinación es perenne e inextinguible en la tierra, en el aire, en las aguas. Presta su potencia a la tierra que se hace madre nutricia. Y la tierra se corona de laureles y guirnaldas. La luz abre su broche y se despliega el tesoro de los siete colores.

Es por el amor del sol que los seres viven. Cuando él se marcha por las noches todos se hunden en la tiniebla del ueño. Si no nos desesperamos es porque sabemos que dentro de doce horas volveremos a verle. Otra vez estará con nosotros el gran Rey. Otra vez estará con nosotros aleirándonos, confortándonos, inspirándonos con su radiante corona sideral. Faltarán los hombres a la cita: el sol no faltará. Se harán esperar los hombres para darse importancia; él no se hará esperar. A la aurora aparecerá su coche. Y si no salimos a recibirle es porque la rudeza de la vida embotó nuestras sensibilidad.

Es extraño que su gentileza, su generosidad, su gracia incomparable de todos los días no haya domeñado la fiereza de los hombres. Ante su hermosura, desparramada por la tierra y el cielo, ¿cómo se explica la mirada torva, el impulso oscuro, la gesta homicida? Muy duros somos cuando resistimos a la dulzura de su ley luminosa y celeste. Más duros que las piedras somos cuando no le seguimos juntos, felices y alegres, en su curso apoteósico de cada día.

Creemos que cuando se ha ido por la noche se olvida de nosotros. Y, sin embargo, es su fuerza prepotente la que nos sostiene. Su formidable energía nos anega desde la lejanía de su andanza nocturna. Sentimos la onda cálida y estremecedora de su inmenso corazón. A través de las sombras nos llega su abrazo de fuego. No descansa. Mientras nosotros dormimos hasta su vuelta, él está recorriendo otras tierras y otros mares y desplegando en ellas su gigantesca actividad. Germinando semillas, madurando frutos, perfumando flores, pintando cuadros, inspirando epitalamios, epinicios, odas. La contumacia de los hombres no le desanima. Podrán los hombres ser indiferentes a su ley y a su ejemplo egregios. El sigue siendo, por sí solo, en su camino sideral, el gran epinicio de los cielos, la vasta oda de la Creación.

El sol podría ser la razón suficiente de la vida. El es tan hermoso, tan potente, tan alegre, que nos parece que con él nos basta. ¡Y el sol no es más que un objeto físico del Universo! El sol no es más que una estrella de varios millares que vemos a simple vista y de millones que no podemos ver.

Además de toda esa magnificencia física está la magnificencia moral y espiritual del Cosmos. Está el farolero que enciende los soles, el relojero de esa relojería de oro y brillantes que es el cielo. Está el Espíritu en el fondo y en la cumbre del Universo. Está el que nos envía el sol como un anticipo de su gloria. Está el Monarca que todos los días pone en nuestras manos la limosna de un sol. De un sol que es pan, que es vino, que es calor, que es alegría, que es gloria. ¿Qué más podemos desear?

Luis Villaronga.

San Juan de Puerto Rico, setiembre de 1943.

Cambio de luz

(Envío del autor. San José, Costa Rica, setiembre de 1943.)

¡sólo sé que yo antes era ciego y ahora veo
San Juan, IX, 25.

Hace diez años —vivía entonces en Alajuele—, cuando comencé a padecer de los ojos. Leía en esos días *El Judío Internacional* de Henry Ford, que me había facilitado el recordado amigo y excelente caballero don Francisco Jiménez Núñez. Repentinamente tuve que suspender la lectura porque mis ojos se negaban a seguir; se cansaban sobremanera y una densa niebla fué adentrándose en mi vista. Ya no podía entender la lectura y me vi privado de uno de los placeres más gratos de mi vida. Aquel nuevo estado de mi salud fué en lo sucesivo mi constante preocupación, y mi señora, mis hijos y toda mi familia empezaron desde ese día a sufrir conmigo, porque sospechábamos todos que algo grave me amenazaba. Empecé a verlo todo disminuído en forma considerable, y algo así como unas burbujas de fúlgidos colores y formas caprichosas se cruzaban en mi retina impidiéndome ver con claridad las personas y las cosas. Por aquellos días un amigo imprudente que supo de mi mal y fué a verme, me dijo: "Dios ciega a quien quiere perder". Y aquella frase terrible quedó grabada en mi mente martirizándome a toda hora. Dispuse pues, venir a San José a consultar mi dolencia con el sabio oculista Dr. don José Corvetti. Ese hombre cariñoso y bueno como si fuera mi padre me consoló y me dió valor en aquella hora tan amarga. Llegó el diagnóstico al poco tiempo: en cada uno de mis ojos se estaba formando lo que vulgarmente se llama *catarata*. Declarado científicamente el mal que me aquejaba no hubo otro remedio que esperar pacientemente el proceso natural de la enfermedad, pues se hace necesario un estado de *madurez* para proceder a la intervención quirúrgica. Gracias al delicado sentido previsor del Dr. Corvetti se vino a descubrir que mis males estaban agravados por un estado avanzado de diabetes, lo cual fué un motivo más de preocupación para mi médico. Durante este período de oscurecimiento gradual fué cuando llegó a su grado máximo mi admiración por el eminente oculista, quien con sus sabias prescripciones, atinados y cariñosos consejos fué conduciéndome a través de mi doloroso via-crucis espiritual: mi ceguera iba en aumento. Además de sus conocimientos científicos, de su celo y de sus cuidados por todos los enfermos, su altruismo y su desinterés lo hacen aparecer como un insigne benefactor de la humanidad, pues sus esfuerzos y desvelos sólo se dirigen a que el enfermo recobre el don preciado de la vista y pueda nuevamente contemplar extasiado las bellezas de la Naturaleza en todo su magnífico esplendor. Por eso no vacilo en proclamar *urbi et orbe*, que el Dr. Corvetti en su Clínica Oculística de San José de Costa Rica, es más grande y más útil al mundo que el Duce allá en el suntuoso palacio Romano de Torlonia.

Dos años duré ciego, recluído en mi casa como en una celda monacal, atendido con una abnegación sin límites por mi esposa, quien ha sufrido más que yo en este duro trance, como lo muestra su cabeza que parece una ánfora cubierta de ceniza y cuyo ejemplo piadoso quizá fuera inspirado en las vidas de aquellas mujeres prodigiosas de que nos habla la Biblia y que con tanta propiedad y ternura cantara Gabriel y Galán en su bellísimo poema *El Ama*, y a quien yo alabo y bendigo por su abnegada devoción. Palpé entonces con toda realidad lo que dice Nervo sobre los ciegos: que si es verdad que pierden la visión y viven en tinieblas sumidos en el dolor, también es cierto que se abren para ellos con radiante luminosidad los ventanales del espíritu para saborear los demás goces que les brinda la vida. No obstante mi gran sufrimiento y mi tristeza estética del mundo, jamás perdí la serenidad ni el sentimiento eufórico de la vida, pues una resignación casi divina invadió mi espíritu, aunque recordaba a menudo las palabras del poeta pensativo cuando dijo, como en el Eclesiastés, que no sabía,

si es más fuerte el que lucha con sus penas
que el que quiebra de su hado las cadenas
a un golpe de puñal.

Y luché valerosamente con mis penas, y las vencí armado de mucha fe y de una envidiable conformidad. Jamás los siniestros resplandores del puñal suicida, turbaron mi sueño. Fuí un hombre fuerte en el sentido íntegro de la palabra, y así como Nietzsche durante sus largos años de enfermedad adquirió su gran filosofía, yo también durante los días aciagos de mi ceguera física aprendí muchas cosas que sólo el dolor enseña, y fuí poseído de la *gracia inte-*

rior que me hizo sentir una verdadera transformación en mi vida psíquica, que ha hecho evolucionar todo mi sér y que perdura aún después de recobrada mi visión. Como no veía los objetos ni las personas en sus dimensiones físicas, mi espíritu los presentía y no eran las emanaciones materiales y concretas las que me impresionaban para distinguirlos, sino su esencia, su espiritualidad. Entonces caí en la cuenta de que no había perdido la vista, sino que había tenido un *cambio de luz*, pues ahora veía por dentro. ¡Qué distintas nos parecen las personas y las cosas cuando las vemos no por fuera, sino por dentro, por lo que son y no por lo que aparentan, y qué adelanto para nuestro perfeccionamiento moral el dirigir los ojos a nuestro interior, hacia la sutancia de nuestro sér, y en la tristeza y soledad de nuestra noche meditar contritos en nuestras flaquezas y vanidades...! Por algo con gran sabiduría dijo el profundo místico holandés: *Busca tiempo para estar contigo.*

Hora propicia y justa es ésta, hoy que el regocijo inunda mi alma, para que recuerde en este momento un rasgo generoso del Benemérito expresidente Jiménez que vivirá siempre en mi corazón y que nada podrá oscurecer. Era en esos días empleado de su gobierno, en su última Administración, y él conociendo mi mal estado de salud, y mi pobreza, gentilmente permitió que se me girara íntegro mi sueldo sin interrupción alguna pues no podía trabajar ni siquiera asistir a la oficina, para poder así hacerle frente a mis redoblados gastos. También mi memoria, fresca aún, recuerda en estos momentos, pasadas ya mis infinitas congojas, al venezolano ilustre General Francisco Linares Alcántara, exilado político de su país quien en aquellos días vivía en Alajuela y al que la gente llamaba "el lazarillo de don Raúl" porque diariamente iba a mi casa a sacarme para dar un paseo por la ciudad de mis grandes amores, siempre en tinieblas para mí, conduciéndome del brazo con fraternal cariño.

Hay que estar enfermo en una clínica o visitarla a menudo, para comprender cómo sufren los pobres enfermos de la mirada nostálgica y bruna. Todos fraternizan y se consuelan mutuamente. Ahí se conocen gentes de todas partes; se hacen relaciones que resultan muy interesantes y sinceras. Y da tristeza pensar que la ciudad vanidosa y entregada a las frivolidades mundanas, haya ignorado siempre los lamentos humanos de los pobres enfermos de la vista; no haya presenciado jamás las escenas terribles de dolor que ahí se suceden y que entristecen el alma sensitiva. Yo también, antes de caer enfermo colmado de dones, no estaba en capacidad de comprender fácilmente todo lo que allí se padece, pero luego que conocí esas inquietudes un respeto muy profundo es el que guardo por esos sagrados asilos donde los enfermos vuelven a la vida, al recobrar la visión deslumbrante que nos hace admirar a Dios en todas sus sorprendentes manifestaciones.

Cuatro veces he visto, espantado, fulgurar en mis pupilas con irradiaciones extrañas, el bisturí mágico del querido Dr. Corvetti, al herir las inquietas niñas de mis ojos, y automáticamente bañarme en la bendecida luz por la cual clamaba Goethe a la hora de su muerte. El D.r Corvetti ha salvado mi vida pues esta última operación ha sido otro gran éxito suyo. Mi cariño y admiración por él, no tienen límites. Y esa admiración y ese cariño, lo siente también toda mi familia agradecida por el bien inmenso que me prodigó, y también hay en Costa Rica y fuera de ella muchas otras personas que lo reverencian y bendicen porque después de estar ciegos, debido a sus asiduos cuidados y a su competencia científica contemplaron de nuevo la luz del bello Sol en su cabal y silenciosa majestuosidad.

Por eso veo en todos los ciegos, sobre todo en los indigentes, a mis otros hermanos predilectos y no puedo ver pasar ante mis ojos, ya iluminados, a uno de ellos sin conmoverme profundamente. Siempre los acaricio con gran ternura y afecto; además de mi limosna espiritual les doy algo... y ellos ¡pobrecitos! no saben para mayor gloria mía quién depositó el óbolo en sus manos temblorosas... Para ellos dijo el poeta con inimitable acento:

Y yo enjugué una lágrima al ver aquellos ojos
para el placer dormidos, para el dolor despiertos.
Para él no hay Sol radiante ni noches estrelladas,
ni amarillenta luna que surque el firmamento.
Para él no hay cariñosas sonrisas ni miradas,
ni pájaros errantes que crucen por el viento.
Para él no hay más que sombra, para él nada fulgura.

No creo que Costa Rica ignore quién es el Dr. José Corvetti; pero yo quiero llevar a todos los hogares del país mi voz de admiración y de cariño por éste hombre singular, a quien Dios iluminó para que salvara de su horroroso infortunio y traiga luz a los ojos de los hombres. De modo que mi amigo aquél, seguirá siendo un escéptico e ignorante cuando cree que la ceguera que Dios manda a sus malos hijos a quienes quiere castigar y perder es la del entendimiento, la del espíritu. Merced y gracias a la lección dolorosa que yo recibiera de su imprudencia y ligereza, hoy mi espíritu se siente fortalecido por un caudal enorme de experiencia y esperanza, con el doble privilegio de ver la luz del Sol y la que se esconde en el interior de todo ser humano. Ahora cuando me cansan las cosas exteriores, con mayor facilidad me retiro a mi interior para lo cual no tengo más que cerrar los ojos y comenzar a ver y a gozar en las tinieblas. Y aunque otros amigos, quizá para consolarme por un sentimiento piadoso me decían que para lo que había que ver aquí con un ojo bastaba, yo siempre pensé que era mejor tener como los mitológicos Cíclopes, un ojo más en la frente aun cuando no fabricara los rayos para Júpiter Tonante.

¡Es tánto lo que tenemos que ver. . . !

Raúl Acosta.

Clínica Oculística Corvetti.
San José, de Costa Rica,
4 de julio de 1943.

Relaciones de Cuba con los países del Caribe

(En el *Rep. Amer.*)

(Son párrafos que leyó el autor en la Mesa Redonda convocada por la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales; en cuyas sesiones participaron, entre otros, los destacados intelectuales cubanos Fernando Ortiz, Roig de Leuchsenring, Marinello, Portell Vilá (Herminio), Ramiro Guerra, Rafael Catalá, J. L. Martín, etc,. etc.)

Cuba—nación sin fronteras: caso impar en América—por su situación geográfica y su alcurnia histórica, está llamada a actuar intensamente en los problemas todos que afectan o puedan afectar al continente. Fué con tal motivo que, asumiendo un liderato que no le viene holgado—sino que, muy por el contrario, debe ostentar resueltamente en esta zona americana— en 1940 hubo de presentar en Santo Domingo—con motivo de la celebración de la II Reunión Interamericana del Caribe, y por boca del Jefe de su Delegación, doctor Miguel A. Campa—un proyecto de Recomendación, en cuyos dos artículos primeros se establecía: a) Declarar que toda región del Caribe poseída actualmente por potencias no americanas tiene el derecho inalienable de disponer de su propio destino constituyéndose en Estado independiente o agregándose a otros que sean afines a sus costumbres, intereses o población; b) Aquellas regiones que por sus condiciones políticas o económicas no pudieran establecer un gobierno nacional autónomo, serán colocadas bajo un régimen de mandato colectivo en forma análoga al establecido por el artículo XXII del Pacto de la Sociedad de las Naciones.

Y en las tres Conferencias del Caribe hasta ahora celebradas en la Habana, Ciudad Trujillo y Port-au-Prince—nuestro país, acusada y previsoramente, ha actuado, consciente de que, como dijera ha poco, a su paso por este ciudad el Presidente del Ecuador, Excmo. Sr. Carlos Arroyo del Río, la post-guerra traerá como consecuencia la organización de la política y de la economía de los países de América, por sectores. El individualismo de las naciones desaparecerá. Y los países se agruparán por zonas, a tono con sus necesidades y estructura.

¡Vigoricemos, pues, ante el panorama político-social-económico que tenemos en perspectiva, como instrumento de dirigencia, observación, polémica y esclarecimiento la "Unión

Interamericana del Caribe"! ¡No esperemos que se nos señale rumbos! ¡Seamos los pilotos de nuestra propia barca!

Y cuando el momento sea llegado, cuando con la derrota del nazi-fascismo la paz sea recobrada, iniciemos—seguros de contar con el apoyo unánime—la recuperación de los territorios que por ser americaos, en poder de naciones americanas es menester estén. Así, produciéndonos contra todo coloniaje — consecuentes con nuestro pasado — denunciemos la necesidad de extirpar de la Guayana Francesa y de la Isla del Diablo los horrendos ergástulos en esas tierras establecidos. Evitemos que en el futuro la Martinica y otras posesiones europeas puedan volver a ser motivo de preocupación y peligro. Ofrezcamos nuestros oficios mejores y nuestra ayuda más eficaz a la hermana República de Guatemala, a fin de reintegrar a su soberanía el territorio de Belice, ya que habiendo sido incumplido por Gran Bretaña el Tratado de 1859—fuente de donde emanaban sus derechos—corresponde a la tierra del quetzal que Martí tanto amara, asumir la soberanía del territorio que reclama; asunto soslayado en la XX Declaración de la Segunda Reunión de Cancilleres habida en la Habana.

Pueblos los nuestros— como ha afirmado Luis Alberto Sánchez—que heredaron de España "su indisciplina individualista, su idioma dialectal, su espíritu diverso, su raza heterogénea", a menudo han surgido conflictos entre aquéllos. Rota, desintegraba la institución de Ginebra—que no pudo o no quiso cumplir cabalmente sus altos fines—América debe constituir sus organismos propios, medularmente americanos. Con un sentido continentalista, estructurados de acuerdo con nuestra idiosincrasia y realidades, sin lirismos ni vaciedades. Por ello es que, una vez traspuesto el umbral del triunfo armado hácese menester acometer la edificación de esos altos organismos jurídicos que han de ser la Sociedad de Naciones Americanas y el Tribunal de Justicia Internacional Americana. Cuya creación desde hace años es propugnada por las hermanas Repúblicas Dominicanas y de Colombia. Proyectos a los que Cuba tiene que sumarse, consciente de su trascendencia hemisférica.

En vísperas de cerrarse el trágico paréntesis bélico, los países de América y especialmente los del Caribe: que son más pequeños geográfica y economicamente hablando, en su mayoría—tienen que preocuparse por la intensificación de sus futuras relaciones. Por la obtención de mercados para sus productos. Por la elevación del nivel cultural de sus ciudadanos. Por el replanteamiento de sus economías desvertebradas...

De ahí—por esas y muchas otras razones—que habrá de cobrar inusitada importancia la actuación de los hombres llamados a dirigir sus relaciones exteriores; y de los funcionarios que, cultivando aquellas, deban rendir en beneficio de sus patrias y del conglomerado americano, su tarea más limpia. Hasta ahora— lamentablemente— han sido casi nulas las relaciones de Cuba con los países del Caribe. Con los de Centro América, muy especialmente. Pero ya se ha comenzado a pensar más cuerdamente, y estamos dando los primeros pasos. Porque es el caso— triste, pero cierto—que en tanto hemos mantenido representaciones diplomáticas y consulares en sitios donde no prestaban ni podían prestar beneficio alguno al país, por razones fáciles de comprender; y hemos diversificado hasta la inconsciencia y sin sentido práctico alguno nuestras representaciones a todo lo "ancho y ajeno" de Europa, en muchos países de América—durante lustros no hemos tenido ni el más modesto Agente Consular. Y lo que es más grave: hemos pecado de poco corteses en otros casos, no reciprocando debidamente la actitud adoptada por Cancillerías amigas.

Hay que cultivar las relaciones con América, con el Caribe. Por razones históricas, geograficas y de interés para nuestras clases productoras. Los más de nuestros funcionarios del S. E. en nuestro continente deben actuar. Los más y los mejores que por cierto, y para bien del país—no son pocos, como muchos erroneamente suponen...

Además, llevando a la práctica acuerdos tomados en las Reuniones del Caribe y en Conferencias Interamericanas a que anteriormente me he referido, es menester que Misiones de todo tipo recorran nuestros países. Los frutos de nuestra cultura, de nuestras industrias, de nuestros campos hay que llevarlos donde sea necesario para que por observación directa, se les abra mercados. Hay que tener confianza y fe en el mar, a fuer de isleños. Somos todo puertas al infinito y a las posibilidades. Necesitamos aumentar y proteger nuestra marina mercante. Pues buena prueba de lo factible y provechoso de las ideas apuntadas, es la serie de renglones de productos cubanos que han logrado colocarse en países amigos despues del recorrido que hiciera en 1941—y pese a las posteriores contingencias—la Exposición Circulante que hubo de visitar Santo Domingo, Puerto Rico, Curazao, Venezuela, Colombia, Panamá, Costa Rica, Guatemala y El Salvador; acompañada de una Misión de la que, honrándome, formé parte.

CONCLUSIONES

1.—Cuba tiene la obligación histórica de producirse contra todo coloniaje.

2.—Urge la revalorización del sentido democrático y de la libertad, en América.

3.—Cuba debe asumir— por razones geográficas, principalmente—el liderato en el Caribe.

4.—Cuba debe participar en la resolución del "caso Belice": problema vigente actualmente aplazado por razones obvias.

5.—Martinica y demás islas y territorios europeos del Caribe, por haber constituido en fecha reciente un peligro que puede volver a serlo, deben ser colocados bajo un régimen de mandato colectivo.

6.—Cuba debe favorecer la creación de una S. de N. Americanas y un Tribunal de Justicia Internacional Americana; y propugnar la democratización de la Unión Panamericana, que radica en Washington.

7.—Con vistas al futuro agrupamiento por zonas de los países americanos, hácese necesaria la vigorización de la "Unión Interamericana del Caribe".

8.—Es inaplazable dar a la marina mercante cubana mayor tonelaje y auxilio por parte del Estado.

9.—Para la mayor vinculación con América, el 70 por ciento del Servicio Exterior de Cuba debe estar destacado—efectivamente, no sólo en forma nominal—en países del continente. Atendiéndose, especialmente, las relaciones políticas, sociales, comerciales y culturales con los países del Caribe.

10.—Periódicamente deben recorrer América, y especialmente los países de la zona caribeana Misiones Culturales y Comerciales Cubanas; y Exposiciones Agrícolas, Artísticas e Industriales Circulantes. Por último, en las capitales de México, Guatemala, Costa Rica, Panamá Colombia, Venezuela y República Dominicana deben ser establecidas Exposiciones Permanentes de Productos cubanos de toda índole.

Virgilio Ferrer Gutiérrez.

La Habana, 1943.

Habla el Dr. Diógenes Escalante

(Envío del Sr. Cónsul de Venezuela en Limón, Costa Rica, don Germán Navarro)

(Palabras dichas el 24 de agosto de 1943 en el acto de colocarse un retrato del Dr. Esteban Gil Borges en la Unión Panamericana).

Si "honrar, honra", como decía el ilustre Martí, el honor que a Esteban Gil Borges confiere hoy la Unión Panamericana lo recibe también ella porque ninguna memoria mejor que esa preclara memoria dará siempre lustre y prez a esta casa que el Maestro sirvió fielmente y amó con entrañable devoción.

Maestro lo he llamado porque enseñar paréceme haber sido su calidad más alta y esencial. No sólo enseñó con su palabra docta y profunda, sino con el ejemplo de una vida a la vez pulcra y viril, pues fué ciudadano sin tacha, espejo de caballeros y varón de recia contextura moral.

No estaría bien que a fuer de venezolano me valiera de esta ocasión para destacar la figura venezolana del que fué, además, en mi tierra, jurista sapientísimo, escritor y filósofo, profesor y estadista. Desearía más bien— porque así cuadra mejor al carácter de este homenaje —que recordáramos unidos cuánto debe la causa del panamericanismo al inolvidable Gil Borges.

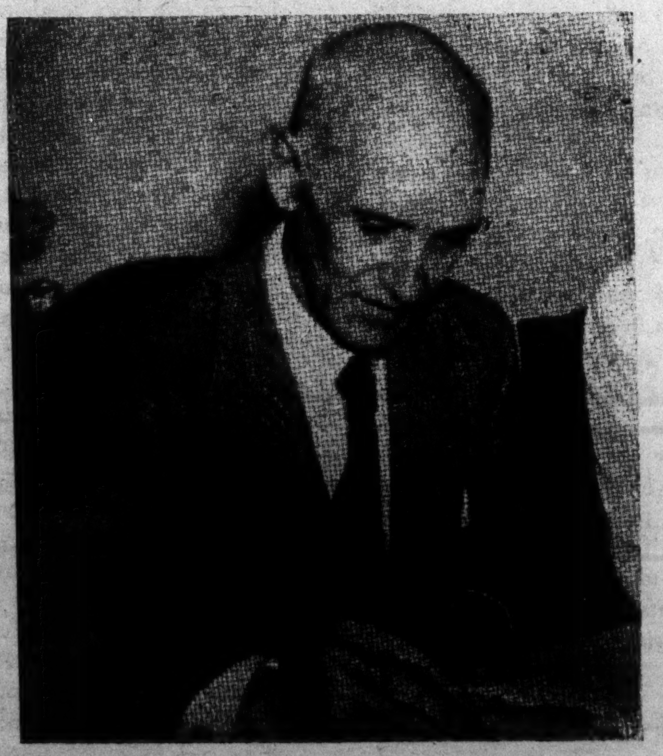
Desde sus días univeritarios hizo de la ciencia del derecho internacional su más directa especialización. En las aulas brilló como el primer estudiante de su curso, en la cátedra asombró luego por su erudición y en el desempeño de cargos diplomáticos en Europa tuvo más tarde ocasión de conciliar el abundoso acervo del teorizante con las duras experiencias de la realidad. Ya por entonces sigue con profundo interés el movimiento de la formulación de un derecho internacional americano, al cual servían de voceros Basset Moore, Brown Scott, Ruy Barboza, Alvarez y otros más. Su espíritu se enamora del grandioso esquema de asentar la vida del Nuevo Mundo sobre fuertes basamentos jurídicos y a esa idea rendirá asiduo y candoroso culto hasta el fin de sus años. El espectáculo de una Europa dividida y en decadencia no hizo, por otra parte, sino avivarle la fé en los destinos de nuestro Continente.

Cuando ocupa por primera vez el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores, remueve anaqueles, sacude polillas, traza planes, imparte órdenes y va derecho a su objetivo. Lo que importa no es la tradición, los guantes protocolares, las minucias burocráticas, ni mucho menos la posición de un país joven en el concierto de los mundos viejos. Lo que más importa es aproximar las Repúblicas Americanas, animarlas de un ideal común y poner a vivir el ensueño bolivariano de 1826.

Es uno de los discípulos de Simón Bolívar, uno de los templarios de la Liga Anfictiónica de las Américas, uno de los héroes civiles de la causa que ha encontrado en el Presidente Roosevelt la más alta expresión. Y fué precisamente por ensalzar a Bolívar un día en el Parque Central de Nueva York, en una oración que parece puro bloque de mármol, fué por ensalzar solamente a Bolívar, digo, que Gil Borges debió abandonar el Ministerio de Relaciones Exteriores y trasladar sus penates a Washington. Desdicha transitoria para Venezuela y fortuna para la Unión Panamericana.

De su labor en esta casa poco habré de decir por ser de vosotros asaz conocida. Como el agua del surtidor de vuestro patio, ella discurrió silenciosa y fecunda a la vez que paralela a la labor de este otro Maestro que aquí tenemos presente, el Doctor Leo S. Rowe, como Gil Borges, modesto y sabio. Esas labores andan dispersas en las actividade cuotidianas de la Institución, en digestos, monogramas, discursos e informes, en documentos, programas de Conferencias interamericanas, libros, folletos, memorias y artículos de prensa. Labores silenciosas y abnegadas que el público no aprecia en todo su valor, pero que desbordan ya archivos y anaqueles y constituyen la médula de la Institución y el secreto de su larga existencia y estabilidad.

Cuando Gil Borges, después de muchos años de servicios a la Unión Panamericana, retorna a Venezuela en 1936, ocupa por segunda vez el puesto de Ministro de Relaciones Exteriores. Tuve entonces la fortuna de ser su colega en el Gabinete y de darme cuenta cabal de su profunda pericia en todas las cuestiones y problemas de la política interamericana, cuyo estudio había acendrado aún más en la diaria faena de su deber oficial y en las vigilancias de su campestre retiro de Chevy Chace. Eran días de fiebre política en Venezuela, época de convulsa transición y uno de los pocos que no dió traspiés fué Gil Borges: antes dió plena y serenamente de sí todos los frutos otoñales de su sabiduría y de su fé en el futuro de América.



Esteban Gil Borges

Fuí más tarde su personero en las Conferencias de Lima y de La Habana como Jefe de la Delegación venezolana. La festinación de la primera de estas Conferencias no nos permitió presentar a su consideración lo que en mi concepto habría sido una de las mejores contribuciones de Gil Borges a la causa de la solidaridad continental, vale decir, un estudio analítico y crítico de los diferentes instrumentos interamericanos de paz, y ponencias precisas de coordinación al respecto. Las amenazas de la guerra comenzaban a oscurecer el cielo europeo; Gil Borges presentía el cataclismo y su noble candor de pacifista quería oponer el derecho a la fuerza.

Ya en diciembre de 1936, en la Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz, reunida en Buenos Aires, él había hecho proponer la consideración de un método de consulta entre los Gobiernos americanos en caso de graves conflictos que amenazaran la paz continental. Ese fué el punto de partida de la idea de las reuniones de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas.

EnE la Primera Reunión de Consulta de Panamá, la Delegación venezolana somete varias ponencias elaboradas por nuestro Canciller. En virtud de una de ellas créase el Comité de Neutralidad de Río de Janeiro. Los Gobiernos Americanos abordan el estudio y la revisión de las leyes de neutralidad. El Código de Neutralidad de Venezuela, formulado por Gil Borges en una serie de derechos ejecutivos y reglamentos, está considerado como uno de los más completos de América.

Pero la neutralidad era expediente transitorio. La guerra desbordaba ya el continente europeo y el siniestro Sagitario apuntaba sus fechas hacia América. Celébrase entonces la Segunda Reunión de Consulta de La Habana, en la cual tuve el honor de presentar un proyeco de Gil Borges, que se transformó luego en la famosa Resolución XV. Por primera vez en la historia de las Conferencias Interamericanas se previó en dicha Resolucón la colaboración estrecha de nuestras Repúblicas, ya colectivamente o por grupos, al existir peligro de agresión o consumarse una agresión contra cualquiera de ellas. La solidaridad continental salió así del campo de los titubeos y la incoherencia para entrar en una etapa de realizaciones prácticas. Se dió un salto de la amistad a la alianza, alianzas sin firmas, lacres ni pergaminos, pero no por eso menos fuerte y sincera.

La Resolución XV de la Conferencia de La Habana fué el presentimiento de Pearl Harbor, Cuando la monstruosa y pérfida agresión se consumó, vosotros sabéis cuáles fueron la actitud y la respuesta de las Repúblicas Americanas.

Esteban Gil Borges ha sido, por lo tanto, uno de los más sólidos pilares del panamericanismo. Pocos espíritus sintieron como el gran espíritu suyo la necesidad de un Continente unido, no sólo con fines de defensa colectiva propia, sino como medio de equilibrar la balanza política de un mundo que caminaba a la bancarrota.

La contemplación de ese espectáculo grandioso de solidaridad, hoy en vías de realización, era bálsamo de sus penas físicas meses antes de su muerte. En nuestras charlas en su casita de Chevy Chase, sus ojos ya casi agónicos se iluminaban al hablar del próximo triunfo del derecho sobre la barbarie y del papel predominante de este Hemisferio en el mundo de la post-guerra.

Bien está, pues, la efigie de tan gran ciudadano de las Américas en esta casa que él quiso como propia; y sea este homenaje, que Venezuela agradece emocionada, perenne testimonio de reconocimiento y laude al triunfo de Ariel sobre Calibán.

Presencia de Maiakovski

(1893-1943)

(De *El Nacional*, México, D. F. 29 de julio de 1943).

Si viviera, hubiera cumplido cincuenta años. Y a algunos años de su muerte, es posible comprender, en todas sus dimensiones, su grandeza. Parece que el tiempo, haciendo brillar sobre la obra del poeta la pátina de los años, permite hoy, mejor que ayer, estimar lo que Maiakovski, en forma complicada y llena de acontecimientos, produjo.

Cuando se evoca la trayectoria del futurismo fascista con Marinetti en Italia y revolucionario en la URSS con Maiakovski, resulta sencillo entender, desde un punto de vista meramente político, el valor del poeta soviético.

Maiakovski aparece en Moscú, allá por el año de 1906, cuando muerto su padre, se dedica a vender, como único sostén de la familia, objetos pirograbados por él durante las noches sórdidas y cargadas de negros presagios. Su estado de ánimo salta a la vista: "Soy un pobre solitario —ojo único—del tuerto que camina—hacia los ciegos". Podría decirse que es un vencido: "¿Qué noche—de delirio—y de morbidez—me engendró,—tan grande—tan inútil?"...

Pero dos años después, alerta ante la multitud que desfila frente a él, comprende que no está solo. Su soledad es más ficticia que real. Y la cárcel, escuela y universidad de muchos hombres, lo arroja a la calle convertido en un nuevo ser. "No se cómo,—habrá de decir—se me juntaron en la cabeza los versos y la revolución". Era Burliuk, que no por tener un único ojo veía menos, quien había descubierto ya, en aquel joven ambicioso y dominado por raros sueños y esperanzas, al poeta de su tiempo.

Maiakovski inicia de manera formal su oficio de poeta, no sin que las autoridades zaristas y la *nariz capitalista* dejaran de oler en él y en sus amigos, la *pólvora de dinamiteros* que consigo llevaban y que estalla al iniciarse la guerra interimperialista (1914-1918): "A vosotros—, los que no tenéis vergüenza de recibir la cruz de San Jorge—Sabéis vosotros, mediocres—pensando sólo en cómo hartaros mejor,—tal vez en este instante,—le arrancaron la pierna con una bomba,— a nuestro amigo Petrov.—¡Oh, si él, llevado al matadero,—viese de pronto vuestros rostros pintados,—de labios lascivos entonando a Severianin!—A vosotros—, que amáis mujeres y platos,—no hemos de entregar la vida a vuestro capricho". Más tarde, (¿evocación de Tolstoy?) al ser enrolado en el ejército, escribirá *Guerra y Paz*. "Ahora también, deberé irme yo al Oeste. —Andaré y andaré tanto,— hasta que tus ojos me lloren, —ante el anuncio: *Los muertos*, —impreso en negrita".

A finales de 1915, purificado por el fuego de la guerra, parece advinar lo que vendrá detrás de ella. "Allí donde nadie ve, —allí donde la vista se corta, —veo marchar por encima de la cumbre del tiempo, a la cabeza de hordas hambrientas, —al año dieciséis coronado por las espinas de la revolución". ¿Un presentimiento? ¿Una adivinación del futuro? No hay que olvidar que el poeta, cuando realmente lo es, al mismo tiempo que creador de imágenes es un inventor de mundos. Maiakovski ha visto llegar, de puntillas al mundo que descubrió en las voces roncas de su pueblo.

El "misterioso" dieciséis hace acto de presencia. El pueblo ruso, cansado de la guerra, prefiere el pan, la tierra, la paz, "¿Aceptar o no? Para mi jamás se planteó esta cuestión y para los futuristas moscovitas tampoco—expresará él—. Es mi revolución. Me fuí a Smolny. Trabajé todo lo que correspondía. Empiezo a "reunirme". Y cuando Lunatcharski conozca a los escritores y a los artistas en memorable asamblea para invitarlos a trabajar con la Revolución, el poeta que ha dejado de ser una simple "nube en pantalones", expresa con resolución: "debemos saludar al nuevo gobierno y entrar en estrecho contacto con él".

Maiakovski es desde entonces, por antonomasia, el poeta de la Revolución. Pero ¿cómo ocuparse del arte en instantes tan terribles? El combate es duro. Hacia todos los rumbos, los hombres luchan. La tierra arde, el cielo se cubre de cerradas nubes negras. Maiakovski no descansa. Sus versos, sus dibujos, son como bombas arrojados al infernal combate. "¡No nos tomarán, —con las manos vacías!—Los días de Denikin, —están contados.— El ejército rojo, —es un erizo rojo—es nuestra defensa de más arrojo"...

Vladimiro Maiakovski

Ahora, cuando la guerra actual pone en boga las *Ventanas Tass*, Maiakovski está de cuerpo presente como en la época de *Rosta*. ¡Cuánto han pedido aprender de él poetas y músicos, caricaturistas y escritores satíricos de nuestros días, para combatir al invasor fascista! Maiakovski es, en aquella tormentosa época, un momento de la conciencia popular rusa: *Ventana de la Sátira*, en donde el poeta genial nos da la más interesante documentación histórica de su tiempo, expresa con amplitud de detalles lo que es impulso creador de Maiakovski. "Entre esas gráficas, epigramas y letreros—escribirá para que sea sabido por las generaciones que lo han de seguir—hay muchos que fueron ejecutados con el estómago vacío, a una temperatura de 40 grados bajo cero; sin colores ni instrumentos; pero con la única mira de defender hasta el último instante a la República Soviética del Orbe; de inspirar a las masas la idea depuradora del Constructivismo".

Plazas, teatros, sitios públicos, lugares de reunión aparecen tapizados por el fino espíritu de Maiakovski. Y mientras el naciente ejército rojo ganaba las grandes batallas precursoras de las magníficas batallas ganadas hoy en día a los invencibles (?) hitleristas, Maikovski gana, también múltiples combates, a semejanza de los que ganan hoy, en esta hora de ahora, los escritores y artistas soviéticos que llenando el espacio con sus nombres dicen al mundo admirado por qué es por lo que lucha ese gran pueblo de doscientos millones de seres humanos que conducidos por Stalin liberan al mundo de esa condenación y de esa vergonzosa lacra que es el nazifacismo.

En aquellos enconados combates Maiakovski no estaba solo. Había dejado de ser el poeta de la soledad. Ciento cincuento millones de seres humanos lo empujaban hacia adelante..... "150.000.000 hablan por mis labios"... Era un pueblo entero, puesto de pie sobre la cúspide de sus dolores, el que llevaba al poeta más allá de su presente. Era él, el que con sus manos poderosas, lo empujaba hacia el mañana.

Maiakovski es, con mejor título que ninguno otro, el poeta de la Revolución de octubre. Y, como en los versos de Langston Hughes, fué su mejor amigo. Vivió para ella y vivió con ella. Y si no murió por ella, es cosa que no podría afirmarse tan fácilmente. Respetamos su última voluntad para no comentar su muerte. Sin embargo, con ella perdió no sólo la Unión Sovié-

Dice Neruda:

Cuando éramos muy jóvenes oímos la voz de Mayakovsky con incredulidad: en medio de las órdenes de los sistemas poéticos que habían clasificado la poesía entre las líneas del alba y del crepúsculo, se elevaba una voz junto a los martillos de las construcciones, un poeta hundía la mano en el corazón colectivo y extraía de él las fuerzas y la fé para elevar sus nuevos cantos. La fuerza, la ternura y la furia hacen de Mayakovsky hasta hoy el más alto ejemplo de nuestra época poética. Whitman lo hubiera adorado. Whitman hubiera oído su grito atravesando las estepas, contestando a través del tiempo y por primera vez sus grandiosas rogativas civiles. Lo que de espacioso y arrollador tiene la construcción de la URSS, el intenso sonido de instrumentos de acero golpeando las graves extensiones, los últimos disparos de la guerra civil, la nueva bandera que sobre el rojo de la sangre de los trabajadores perseguidos durante siglos levantaba como nuevos planetas la hoz y el martillo, dando así dignidad eterna a las nuevas leyes humanas, el combate, la esperanza, la grandeza de la nueva nación y del Partido Bolchevique, todo eso vive en Mayakovsky como si dentro de su propio corazón se estuvieran desarrollando las etapas de la construcción, como si oyera en su pecho todo el rumor de herramientas y de himnos de su poderosa patria.

Después de estos años de silencio la poesía de Mayakovsky vuelve a decirnos su verdad y su esplendor. Porque los invasores al atacar la URSS han atacado la substancia misma de sus grandes poemas de pasión y música; han hincado los colmillos en la sangre misma de sus heroicos pobladores y constructores, han querido secar el manantial profundo que llenaba de frescura universal esta nueva y valiente poesía.

El acompaña a su patria y a su pueblo en esta prueba como los acompañó en su nacimiento. Grande honor para un poeta, el más grande honor. Porque la fe que inspiraron sus cantos carga los fusiles, magnífica la voz de los grandes aviones, levanta las espaldas y acompaña a los hombres a la victoria.

Pablo Neruda.

(De SAURRS, México, D. F., 15 de julio, 1943).

tica, sino el mundo progresista y avanzado, a uno de sus más geniales poetas. Un poeta de la misma elevada estirpe del americano Walt Whitmann

Tal vez demasiado esquemáticos, no hayamos tocado en toda su extensión el valor de Maiakovski Porque su obra no es interesante únicamente desde el punto de vista de su contenido. Lo es, asimismo, desde el punto de vista del continente. Su poesía es y debe ser motivo de estudio en relación con la forma y el lenguaje. ¿No es en ella donde las nuevas generaciones soviéticas encuentran el más moderno manual de síntaxis y prosodia? "La revolución arrojó a la calle el imperfecto idioma de millones; el dialecto arrabalero de los suburbios que se echó por las avenidas centrales, el idioma debilucho de los intelectuales con sus palabritas pulcras, como ser "los principios elevados de la justicia" "el origen de dios", "la imagen trascendental de Cristo y el anticristo" todos esos discursos pronunciados en voz baja en los restoranes han sido aplastados. Ha nacido una nueva rama del idioma".

Maiakovski creaba nuevas formas, nuevos modos de expresión acoplando forma y fondo. De esta manera la Revolución tenía, en el maestro soviético, su más genial intérprete.

Ahora, en sus minutos de prueba, cuando la Unión Soviética defiende sus libertades y con sus sus libertades todas las libertades humanas, Maiakovski deviene un símbolo y su nombre viola las fronteras nacionales, para convertirse en el símbolo de todo progreso social, de la civilización y la cultura.

México, que supo de la presencia de Maiakovski, recuerda que el genial poeta expresó sus deseos de retornar aquí, para conocer mejor a este pueblo que lo ama y lo tiene presente en el pensamiento y en el corazón. "Con pesar dejó México—escribía. El espíritu de la singularidad y de la hospitalidad me han encariñado con México".

José Mancisidor.

Las cartas

(En el *Rep. Amer.*)

"Tomorrow Magazine", en New Haven, Conn, U. S. A., abre un concurso

New Haven, Conn., September 10, 1943

Sr. Don Joaquín García Monge
Repertorio Americano
San José, Costa Rica.

Dear Sr. García Monge:

I am sending you herewith the announcement of a Contest sponsored by Tomorrow Magazine *and our Committee which we are anxious to publicize in your country. As you will see, this competiton is designed to provoke discussion of the position of Latin America in the post-war world, a subject which we think is of the greatest importance.*

We should be very greatly obliged if you could print this annoucement in your publication.

Whe should like to thank you in advance for your help.

Cordially yours,

C. A. Hutchison.
Executive Editor.

Eileen J. Garrett, jefe editor del Magazine *Tomorrow*, ofrece un premio de $ 250 (E. U.) por el mejor artículo sobre el tema: "La América Latina en el Mundo de la Post-Guerra".

El Concurso queda abierto a todos los ciudadanos de las Repúblicas Latino-Americanas.

El artículo premiado será publicado en *Tomorrow*, y se tomará en consideración para su publicación todo otro artículo que se juzgue digno de ello. Esto sartículos se pagarán de acuerdo con la tasa usual de *Tomorrow*.

Tomorrow espera que este concurso animará a todos los ciudadanos capacitados de las Repúblicas Latino-Americanas a expresar honradamente y sin embarazos sus ideas. Toda exposición, sin embargo, debe ir apoyada por hechos que ilustren adecuadamente los asuntos debatidos. Se confía en que los artículos recibidos para este concurso estrechen y afiancen la cooperación interamericana en el mundo de la post-guerra.

Los artículos deberán constar de 1500 a 3000 palabras. No se tomarán en consideración los que le excedan.

No se aceptarán artículos que hayan sido publicados previamente en inglés.

Los originales deben ser escritos en máquina. Cada artículo debe ir acompañado del nombre y dirección del autor.

No se devuelven los orignales.

Cada concursante puede enviar sólo un artículo.

Integrarán el jurado los señores Hubert Herring, Director del Comité de Relaciones Culturales con la América Latina, —o alguien que le suceda o sustituya, elegido por *Tomorrow*—, y Eileen J. Garret. Sus fallos serán aceptados como inapelables. En caso de empate, se otorgarán dos premios.

Los manuscritos deben enviarse por correo aéreo a la mayor brevedad a The Committee an Cultural Relations with Latin America. Inc., P. O. Box 1627, New Haven, (6) Connecticut, U. S. A. Los artículos pueden ser enviados hasta el 31 de diciembre de 1943.

El Comité de Relaciones Culturales con la América Latina enviará cualquier informe que se solicite sobre este Concurso.

Una actitud ejemplar

No sólo por el hondo significado moral que tiene sino porque es una actitud solitaria en estos tiempos un tanto tocados de alegre y despreocupado materialismo, destacamos con especial complacencia, la carta que el doctor Luis de Greiff, severa figura liberal de Antioquia, ha enviado al pagador de la asamblea de ese departamento, para notificarle que rechaza perentoriamente, en lo que le corresponde personalmente, el aumento de dietas que la corporación decretó con carácter retroactivo. Es toda una lección de decoro, de austeridad, de firmeza en las convicciones que en forma tan elocuente refrenda él con los hechos. Dice así el doctor De Greiff:

"Bogotá, julio 9 de 1943.

Señor doctor Gonzalo Arango Escobar,
Habilitado de la Asamblea Departamental.
Medellín.

Muy distinguido amigo:

Me refiero a su atenta carta, fechada el 7 del mes en curso, en que se me informa que me corresponden cuatrocientos diez pesos ... ($ 410) por el aumento de las dietas decretado por la Asamblea en sus sesiones extraordinarias, con carácter de retroactividad.

Ya tenía conocimiento por la prensa de lo resuelto por la Asamblea, y desde el primer momento me formé el propósito de no usufructuarme de tan peregrina determinación. Respeto las razones que hayan tenido mis colegas para aprobar ese aumento excesivo de las dietas; pero no puedo contribuir con mi aquiescencia a su efectividad, en lo que personalmente me atañe. A haber estado presente, mi voto hubiera sido negativo, porque considero inconveniente, especialmente por su aspecto social, esa medida, que priva a la asamblea de la autoridad moral para restringir los gastos públicos en armonía con la situación fiscal del Departamento. De manera que no debo aceptar ese dinero porque tendría que violentar mi conciencia. Más claro, para usar la gráfica expresión de Blanco White: "No puedo, aunque quisiera, y no quiero, aunque pudiese."

Agradezco vivamente la información que tan gentilmente me ha dado y expreso mi reconocimiento por las atenciones que usted tuvo la amabilidad de hacerme, durante mi permanencia en esa ciudad.

Con sentimientos de aprecio me suscribo de usted atento servidor y amigo,

Luis de Greiff.

(*El Tiempo*, Bogotá, 19. julio, 1943.)

—o—

San Juan, Puerto Rico.
a 11 *de abril de* 1943.

Don Joaquín García Monge
Director, Repertorio Americano
San José, Costa Rica.
Mi distinguido amigo:

La Asamblea Legislativa de Puerto Rico acaba de aprobar una Resolución Concurrente planteando al Presidente y al Gobierno de Estados Unidos de América el derecho de Puerto Rico a que termine el sistema colonial y a decidir su status político permanente por la libre voluntad del pueblo de Puerto Rico mismo a la mayor brevedad posible, si fuese factible inmediatamente.

Una delegación de la Asamblea Legislativa se trasladará en breve a Washington a gestionar el cumplimiento de esta Resolución. Para el buen éxito de tales gestiones, Puerto Rico necesita el apoyo moral de los pueblos, gobiernos, instituciones y hombres libres de Améri-

ca. A ese efecto recabamos su valiosa ayuda y la de sus amigos de Costa Rica.

Por correo ordinario le remito copia de la citada Resolución Concurrente y copia de mi reciente conferencia sobre las bases históricas, económicas y culturales de la independencia de Puerto Rico.

Cordialmente suyo,

Vicente Geigel-Polanco.

Resolución concurrente

para plantear ante el Presidente y el Congreso de los Estados Unidos de América, el derecho del pueblo de Puerto Rico a que termine el sistema colonial de gobierno y a decidir democráticamente el status *político permanente de Puerto Rico a la mayor brevedad posible, si fuere factible inmediatamente*

Por cuanto, en todos los partidos políticos y sectores cívicos y económicos de Puerto Rico prevalece el criterio unánime de que el sistema colonial de gobierno debe ser total y definitivamente abolido;

Por cuanto la forma de *status* político definitivo que, a base de esta unánime convicción anticolonial, haya de tener el pueblo de Puerto Rico, debe ser democráticamente decidida por el voto libre del pueblo de Puerto Rico mismo;

Por cuanto, es el deseo unánime del pueblo de Puerto Rico, que, de acuerdo con su voluntad expresada a través de los programas de los partidos políticos, su *status* político permanente sea resuelto a la mayor brevedad posible, si fuere factible inmediatamente, o a más tardar al terminar la guerra y estructurarse la paz, en la forma que sea más compatible con la mejor conducción de la guerra contra los poderes totalitarios,

Por tanto, *Resuélvese por el Senado de Puerto Rico, con la concurrencia de la Cámara de Representantes de Puerto Rico:*

Sección 1.—Que la Asamblea Legislativa de Puerto Rico, a nombre de esta Resolución de Puerto Rico, a nombre y en representación del pueblo de Puerto Rico, a través de esta Resolución Concurrente, plantea ante el Presidente y el Congreso de los Estados Unidos de América el derecho del pueblo de Puerto Rico a que termine el sistema colonial de gobierno y a decidir, en unas elecciones especiales libres y democráticas, su *status* político permanente por la libre voluntad del pueblo de Puerto Rico mismo a la mayor brevedad posible, si fuere factible inmediatamente.

Sección 2.—Que si el Presidente y el Congreso de Estados Unidos de América juzgaren que para hacer efectivo este derecho y tomar acción favorable en cuanto a esta petición debiera aguardarse al momento en que se logre la victoria y empiece a estructurarse la paz, el pueblo de Puerto Rico aguardará con resignación patriótica hasta ese momento decisivo para sus naturales aspiraciones.

Sección 3.—Que copia de esta Resolución Concurrente sea enviada al Presidente de Estados Unidos de América, a los Presidentes del Senado y de la Cámara de Representantes de Estados Unidos de América, al Secretario del Interior, al Comisionado Residente de Puerto Rico en Washington, al Gobernador de Puerto Rico y a la Prensa.

Luis Muñoz Marín.
Presidente del Senado
Samuel R. Quiñones
Presidente, Cámara de Representantes

Esta es la Declaración Pro Independencia de Puerto Rico

San Juan, Puerto Rico
a 17 de agosto de 1943.

Sr. don Joaquín García Monge
Director de Repertorio Americano.
Estimado señor Director:

Tengo el honor de acompañarle copia de la Declaración aprobada por el Congreso Pro-Independencia de Puerto Rico celebrado el quince de agosto en curso. Mucho he de agradecerle publique en las columnas del Repertorio Americano *este documento.*

Con gracias anticipadas por su bondadosa atención en este asunto, le saluda muy cordialmente,

Vicente Géigel-Polanco

El Congreso Pro Independencia de Puerto Rico, integrado por delegaciones procedentes de todos los municipios del país, declara que es el derecho y la voluntad del pueblo de Puerto Rico constituirse en pueblo libre y soberano, dentro de una estrecha colaboración política y económica con las demás naciones de América y en paz y fraternidad con todos los pueblos democráticos del orbe.

En cuatro siglos bajo la égida de España, la Nación Madre, descubridora, misionera y colonizadora del Nuevo Mundo, Puerto Rico logró formar su personalidad de pueblo, dotado de una cultura, una fe, una tradición y una historia. En cuarenta y cinco años de relaciones con los Estados Unidos, Puerto Rico ha mantenido vigorosamente su personalidad histórica y su cultura, fortaleciéndolas bajo la influencia de las ideas democráticas, y ha enriquecido la nacionalidad en sus aptitudes para el gobierno propio, en sus capacidades administrativas, en sus comprensiones sociales y en sus anhelos de mejoramiento humano.

En este momento trascendental de su vida, Puerto Rico fundamenta su reclamo a la libertad y hace descansar su esperanza y su fe reivindicadora sobre el derecho natural, sobre razones incontrovertibles de justicia y de moral, sobre el concepto bolivariano de la paridad interamericana, sobre el principio de derecho internacional americano de que ninguna nación americana puede tener colonias en América, sobre las garantías de la Carta del Atlántico y de la política de buena vecindad, y, en fin, sobre las bases igualitarias de la democracia.

Por el Tratado de París, de 10 de diciembre de 1898, que puso fin a la guerra con España, se depoósito en el Congreso de los Estados Unidos la obligación de determinar la condición política del pueblo de Puerto Rico con arreglo a las prácticas democráticas y las instituciones libres de América. El *status* político definitivo de Puerto Rico no ha sido determinado aún. No se ha reconocido la soberanía de nuestro pueblo y subsiste en la Isla un régimen de gobierno que no emana de la voluntad del pueblo. Bajo el prevaleciente sistema de sujeción política y económica, el pueblo carece de autoridad para afrontar y resolver sus problemas fundamentales.

Puerto Rico anhela constituirse como pueblo bajo una forma democrática de gobierno, preservar su personalidad histórica, desarrollar su cultura, orientar su economía, fomentar su producción, desenvolver su industria, levantar el nivel de vida y de trabajo de sus clases obreras, implantar normas de verdadera justicia social y proveer seguridad y bienestar a todos sus ciudadanos. Por eso el pueblo de Puerto Rico, a través de todos sus sectores de opinión, hace una categórica repudiación del régimen colonial. Para realizar su destino de pueblo y encauzar con acierto y responsabilidad las aspiraciones colectivas, es inaplazable la organización de Puerto Rico como una República libre y soberana en el concierto de las naciones del mundo. El disfrute de la propia soberanía es absolutamente necesario para el progresivo desenvolvimiento de la cultura, la economía y el bienestar de nuestro pueblo y la dignidad nacional de nuestra patria.

Hemos rechazado y rechazamos ahora una vez más, por medio de este Congreso representativo de la opinión puertorriqueña, toda forma de *status* político que no consagre la personalidad internacional de Puerto Rico y rehusamos, por tanto, firmemente, toda medida de carácter anexionista o absorbente, ya que ello conduciría a la desaparición de la nacionalidad puertorriqueña y a la anulción de su derecho a la soberanía.

El pueblo de Puerto Rico reclama su derecho a la soberanía en términos de amistad y confraternidad con el pueblo de Estados Unidos. En el caso de Puerto Rico, la devoción tradicional del pueblo americano por las instituciones libres y la vida democrática coincide con el deber moral de ayudarnos a instituir nuestra República en el concierto de los pueblos libres de América. El pueblo de Puerto Rico confía en que el Congreso de Estados Unidos, que ya ha descargado sus responsabilidades contraídas por el Tratado de París del año 1898 con respecto a Cuba y las Islas Filipinas, actuará en cuanto a Puerto Rico sin más dilación, reconociendo la independencia de nuestra Isla, inspirado en el principio de que la democracia debe ser creadora de democracias.

Este Congreso, al proclamar el derecho de Puerto Rico a su independencia, demanda del pueblo y del Gobierno de Estados Unidos el reconocimiento inmediato de la plena soberanía política de nuestro pueblo.

Y para que este derecho y esta voluntad de Puerto Rico sean tenidos en cuenta para todos los efectos presentes y futuros, y como un mensaje cordial y una franca demanda de justicia del pueblo de Puerto Rico al pueblo amigo de Estados Unidos, con fe en Dios y conciencia del destino supremo de nuestro pueblo, firmamos esta declaración pro independencia de Puerto Rico, a los quince días del mes de agosto del año mil novecientos cuarenta y tres, en la ciudad de San Juan de Puerto Rico.

Dr. Juan Augusto Perea, Vicente Géigel-Polanco, Antonio Pacheco Prado, Dr. Sergio Peña, José Paniagua Serracante, Rafael Soltero Peralta, Carlos Carrera Benítez, Manuel Rodríguez Díaz, Eudaldo Báez García, Rafael Arjona Siaca, María Libertad Gómez, Rodolfo Ramírez Pabón, J. Enamorado Cuesta, Emilio Soler López, Juan Santos Rivera, Benjamín Ortiz, Carmelo Gorritz, Antonio Ayuso Valdivieso, Manuel A. Barreto, Carmelo Rodríguez García, Abelardo Casanova Prats, Clara Lugo de Sendra, Salvador Sendra, Ernesto Juan Fonfrías, Felisa Rincón de Gautier.

(Siguen las firmas de 1.800 delegados).

In memoriam

(En el *Rep. Amer.*)

Un gran Señor de la cultura acaba de empezar su jornada de espíritu bajo el ala libre de la Muerte, Rogelio Sotela, poeta y caballero, hombre de raras selecciones, exquisito sembrador del sentimiento, cultivador entusiasta de la belleza, orfebre de la frase y vigoroso ejemplo de la naturaleza, en acción de vivir para ascender, acaba de liquidar sus empresas humanas para enfocar su memoria a la luz de sus obras.

En el hogar, donde sus ansias culminaban en la devota pasión por una mujer, en el foro, que supo de sus hondas preocupaciones jurídicas, en la Universidad, donde de estudiante aprendió a ser Maestro; en las barricadas fogosas de la política, desde donde regaló al viento la cosecha ardiente de su palabra; en la tribuna parlamentaria que enalteció con su verbo de legislador y de patriota, así como en la caricia del micrófono que supo recibir en voz baja la comunión de sus maravillosos poemas; a lo largo de toda su vida palpitante, Rogelio Sotela, elevó al grado sumo el concepto de la personalidad definitiva hasta convertirse, antes que los años maduraran su prestigio, en una de las figuras clásicas de la vida costarricense.

La muerte de Rogelio Sotela, que riega de lágrimas su memoria y que oscurece el cielo siempre azul de su casa, abre las páginas de su libro para el examen de la crítica: pensador y político, su vida está enmarcada en la academia y en el club; pero si se le sigue por el camino confidencial, lo sorprendemos haciendo a un lado las páginas de su Protocolo de abogado y notario, público; escondiéndose de las gentes que lo asediaban en su oficina de Gobernador de San José, cargo que una vez desempeñara con pomposo deleite, evadiendo su grata presencia de hombre cuidadosamente limpio y originalmente elegante, para cerrar las puertas de su propio santuario y sentir, en el fondo casi sin luz de su aposento, la caricia de un verso que estremecía todas las fibras de su espíritu, mientras palpitaba el ala compañera que cubría sus ansias. Era así un alma noble que se materializaba en el amor y que después de haber vagado en la ráfaga de sus pasiones, se adormecía en el recuerdo para forjar con él, un poema de entusiasmo.

Pocos valores como el de Rogelio Sotela para brindar a su patria el prestigio múltiple de su vida; desde niño sintió el afán de la cultura en el culto de las letras: Rogelio Sotela sembró su jardín con la Flor Natural de muchos certámenes, conquistó títulos y condecoraciones honrosos; representó a Costa Rica en asambleas internacionales y, salvando siempre la moneda limpia de su honor político, dió el vigor de su esfuerzo en las soluciones cívicas de los problemas democráticos. Jamás—que yo tenga memoria, hirió a nadie con su pluma, ni tuvo para nadie la ponzoña del odio; fué un alentador de las cruzadas intelectuales, su frase estimulante estuvo atenta a consolar al triste. Rogelio Sotela tenía la virtud de servir con generosidad mental.



Carlos Manuel Noboa y Rogelio Sotela

Cuantas veces estuve en Costa Rica, los brazos de Rogelio Sotela y el saludo de su voz elocuente, en tono de campana de bronce, me acogieron sinceros: lo encontraba indefectiblemente en todas las jornadas artísticas de Costa Rica; no dejaba nunca de asistir a las altas manifestaciones culturales del ambiente costarricense que vive agitándose en el conservatorio de sus ambiciones de altura nacionalista; me estrechaba el poeta entre sus brazos robustos, en tanto que Amalia, su compañera, estremecía en sus labios el gesto de su sonrisa feliz, siempre floreciente, como si fuera para los labios del amado y poeta un campo de besos al nacer.

Me satisface pensar en el vuelo de aquel espíritu que ahora se impresiona con los campos de la luz inmortal; pero deploro la soledad de aquella mujer fuerte, que ahora se está debilitando en el dolor.

En su seno se calienta el recuerdo para ofrecer el resplandor de una oración sin palabras a la memoria del viajero; y hay como una ventana abierta a la esperanza, por la que quiere volar el alma de la compañera.

Que la paz responda a estas emociones, con el signo de la promesa. Pues que si no ha de volver a la tierra, nosotros lo buscaremos después, a la hora indeclinable de nuestro viaje de rigor.

Gabry Rivas.

Managua, julio de 1943.

—o—

Un golpe imprevisto sacude desde lo más hondo nuestro sentimiento: la muerte inesperada, sorpresiva de Rogelio Sotela, el gran poeta costarricense, acaecida el 13 de julio anterior.

Conocí esta personalidad fecunda y atractiva en Lima, en 1924 con motivo del Centenario de Ayacucho, en Lima, donde estaba como Secretario de la Embajada de su patria. Luego estuvimos juntos en Panamá, en 1936 y más tarde en San José.

Era un escritor galano de ágil prosa y sentidos versos; abogado, diplomático, orador parlamentario y político, periodista y profesor.

No sólo como amigo personal mío; era algo más, un americanista sincero, amigo muy sentido de mi patria, como se verá por sus propias palabras a continuación:

"Mi admirado amigo don Carlos Manuel Noboa:

Por una coincidencia feliz vengo a escribirle hoy, día grande y noble del pueblo ecuatoriano. Aúnanse, entonces en mi recuerdo, las grandezas de su patria y las nobles aspiraciones y el altísimo ejercicio de su talento en el servicio de su país, que me consta desde que tuve la fortuna de compartir con Ud. aquellos días gloriosos del Centenario de Ayacucho en Lima.

Pasa Ud. unos días en Costa Rica, y frente a sus libros enormes, gigantescos de esperanza y de generosidad, quiero manifestarle mi sincera admiración y mi simpatía por la obra de reconocimiento que hace de nuestros países.

Un Premio Nobel debería crearse para estimular a quienes como Ud. han creado un bello lazo de unión entre los pueblos hispanoamericanos.

Con mi gran simpatía para el querido amigo, lo saluda devotamente (f) *Rogelio Sotela.*—San José de Costa Rica, agosto 10 de 1936.

Casado con la gentilísima dama costarricense doña Amalia Montagné Carazo, halló el alma gemela alta y sensitiva para seguir ascendiendo en la escala de su vida selecta. Ella se adentró en su obra, y fué fidelísima y adorable, su ángel tutelar, su inspiración y su fuerza.

Hay crespones en mi espíritu y una emoción dolorosa inenarrable por esta pérdida de tan preciado valor de la América.

Dolorido y reverente me inclino sobre la tumba del gran poeta para depositar sobre ella las flores de mi admiración a lo que hizo y las de mi deseperanza por cuanto de grande quiso y no alcanzó a realizar.

Paz en su tumba.

Carlos Manuel Noboa.

Guayaquil, Ecuador, agosto de 1943.

El Decálogo del Filósofo

(*Envío del Autor. Alajuela, Costa Rica, setiembre de 1943*)

1

Su amor a la sabiduría ha de ser una integral pasión propuesta a adquirir, en su mayor desnudez y amplitud, la verdad.

2

Encontrada, en suposición o en hecho esa verdad, el filósofo ha de aplicar su vida interior y exterior, a servirla, explicándola; y aplicándola a todo género de hechos del alma y del brazo.

3

Ampliarla es su deber, porque no hay verdad tan entera y definida que no sea capaz de crecer como la simiente y desenvolverse como el árbol.

4

Debe intentar vestirla con belleza, porque merece el más agudo y noble miramiento de la forma. La verdad deforme no es toda la verdad, sino un germen rudo que busca, ansioso, el resplandor de una imagen para expandirse en el resto del mundo. La verdad sin luz no es más que un oculto e inalcanzable tesoro.

5

Debe estar informada en todas las fuentes posibles. Se construye con sólidos materiales como el hierro y la piedra; con elementos fluidos como el agua y ligeros como el aire; con visibles montañas, valles y estepas y arcanos espacios; con diminutos corpúsculos y gigantescos conjuntos de estrellas; con lo visible y lo invisible de la existencia. Todas las disciplinas son necesarias para realizar la gran hazaña de sorprenderla y ponerla al servicio del hombre.

6

Es hija de innumerable cantidad de métodos que el filósofo debe adaptar a sus recursos y capacidades, si desea conquistar lo que de ella le corresponde, por su propio y original carácter meditativo. Por eso la revisión de sus valores metódicos no ha de ser cosa accidental, sino necesaria y precisa.

7

El trabajo continuo de toda una vida dedicado a encontrar e iluminar la verdad, es un deber elemental del filósofo. La holganza es tan ajena a sus cuidados y propósitos, como el descuido del soldado en los campos de lucha. El camino de la verdad —el de la máxima gloria del hombre— es una inacabable pendiente sembrada de tempestades y de abismos. Sólo es dado salvarlo a los espíritus más audaces y más poderosos de la tierra.

8

No hay filósofos avaros: no puede haberlos. No hay filósofos innobles: no puede haberlos. No hay filósofos incapaces de sentir que el Universo es el más hondo de los milagros. No hay filósofos sin admiración por él: no puede haberlos. Por eso el enamorado de la verdad tiene, en el entusiasmo creador, el capital aliado de su obra. En la esperanza de las fuerzas supremas, el mayor estímulo de su vida.

9

Nadie existe más obligado a rendir tributo inaplazable a la sinceridad, que el filósofo.

10

A todos estos deberes une el más simple y general de todos: el de moverse siempre en ánimo de no confundir lo auténtico por lo falso; lo inseguro por lo firme; lo retardado por lo rápido; lo amoroso por lo desafecto y trivial del fariseo y el ignorante. Une el de amar la verdad, de tal modo, que pueda, en un momento trágico, abandonarlo todo por ella.

Moisés Vincenzi.

Dos poemas cortos

(En el *Rep. Amer.*)

Cuando escuchaste mi canción perpetua,
cuando escuché mis frases
brotando del olvido de las blancas
cerradas hojas de un cuaderno viejo,
un fantasma en el centro del camino
me miró tristemente, largamente,
tendió los brazos, se juntó a mi vida,
caminó con el eco de mis pasos,
y se perdió en mi noche.

—o—

Detrás de tánta niebla, de tánto sueño incierto,
después de haber surcado tánto mar tan lejano,
entre bosques que brotan súbitamente firmes,
una voz melodiosa que ya casi he olvidado
resuena entre las hojas y pasa débilmente
acariciando ramas, y despertando pájaros
que escuchan tristemente y me miran entonces
con sus ojos ocultos, húmedos y pequeños.

Yo he vagado esta noche como otras muchas noches,
a través de los páramos y escalando las cumbres
y una voz melodiosa que ya casi he olvidado
suavemente ha traído recuerdos sepultados.
Después de tántos años han vuelto los sonidos
que llenaron mi vida.
Detrás de tánta niebla, de tánto sueño incierto,
entre bosques que brotan súbitamente firmes,
han emergido lentos, suaves, tristes, lejanos.

Roberto Fernández Durán.

Costa Rica, setiembre de 1943.

Noticia de libros

(*Indice y registro de los que nos envían los Autores, Centros de Cultura y Casas Editoras.*)

Señalemos estos tres libros de la Editorial LOSADA, acaban de salir:

María de Villarino: *Pueblo en la niebla.* Buenos Aires, 1943.
(Homenaje de la autora).
(*Bajo este título se agrupan una serie de relatos vivos que traducen experiencias, evocativas y novelescas recogidas a través de distintos viajes*").

Juan Cuatrecasas: *Biología y Democracia* (Atención del autor).
(Ensayos humanistas). Buenos Aires. 1943.
("*El autor de este libro es una de las más prestigiosas figuras de la ciencia médica española y se halla considerado asimismo como un ensayista de singulares méritos*").

Moctezuma: *Sol en la niebla.* Sonetos. Bs. Aires. 1943.
(En la colección "Poetas de España y América").
(Atención del autor).

—o—

Dos de los últimos libros de las ediciones ERCILLA:

Abram León Sachar: *Historia de los Judíos.* Versión castellana de Inés Cané Fontecilla, conforme a la 2da. edición norteamericana revisada hasta 1940. Santiago de Chile. 1943.
("*El Dr. Sachar ha reunido y sintetizado los frutos de su madura erudición y penetrante investigación en un estudio que se lee con gran facilidad, logrando presentar un volumen objetivo, tan útil para el sabio como para el lector corriente*").

Hendrik Willem Van Loon: *Historia de la Humanidad.* Santiago de Chile. 1943.

—o—

Ha salido ya el Núm. 4 de los CUADERNOS AMERICANOS, serie 2da. México, D. F. Corresponde a Julio-Agosto de 1943. Precio del ejpr. en la Oficina del *Rep. Amer.*: ₡ 4.50.

—o—

En la Editorial AMERICALEE, de Buenos Aires, 1943:
Manuel Villegas López: *Charles Chaplin*, el genio del cine. Su vida, su obra, su arte.

Serafín Delmar: *La Tierra es el Hombre.*
("*La idea de la tierra es inseparable de la idea del hombre, sobre todo si no queremos desvincularlo de su origen. La cercanía a la tierra es lo único que da la exacta dimensión del hombre y de su destino. La tragedia del hombre moderno reside en su apartamiento y su negación de la tierra*". Son palabras del autor).

Una dirección de Educación bien orientada, la de Antioquia, Colombia. De su actual Director, don Ramón Jaramillo Gutiérrez, nos llega:

Memoria de Educación. 1943. Medellín.

—o—

Envío de la Legación de Guatemala en Costa Rica, que nos place por lo que lo estimamos, y que tanto agradecemos:

Boletín de Museos y Bibliotecas. Enero de 1943, ciudad de Guatemala.

Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de Guatemala. Núms. 4 y 5 del tomo V, Epoca III. Dicbre. de 1942 y Enero-Febrero de 1943.

David Vela: *Literatura Guatemalteca*. Tomo I. Texto arreglado conforme al programa oficial de dicha asignatura, para el cuarto año de enseñanza secundaria. Guatemala, C. A. Enero de 1943.

Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Dicbre. de 1942.

El Núm. 1 del tomo VIII del *Boletín del Archivo General del Gobierno*, Guatemala, C. A. Marzo de 1943.

Guía Turística de las ruinas de la Antigua. Guatemala. Marzo de 1943.

José Rodríguez Cerna: *Itinerario*. Guatemala, C. A., Febrero de 1943.

José Rodríguez Cerna: *Mirador de España*. Guatemala, C. A., Enero de 1943.

—o—

Atención del Dr. Enrique Loudet, Representante de la Rep. Argentina en Costa Rica:

Primer Congreso de la Cultura Hispano-Americana. Acto inaugural (Salta). Vol. I. Buenos Aires. 1942.

—o—

Atención de Fermín Peraza Sarausa:

Bibliotecas del Caribe. Notas de viaje acerca de las Bibliotecas de la Rep. Dominicana, Puerto Rico, Curazao, La Guaira y Caracas, Barranquilla, Panamá, San José de Costa Rica, Guatemala y San Salvador. La Habana, 1943.

II Congreso Nacional y Panamericano de Prensa. Exhibición de la Prensa Cubana Contemporánea. *Catálogo*. Junio 7-11-1943. La Habana.

El Sr. Peraza Sarausa es el Director de la Biblioteca Municipal de La Habana, y muy entendido.

Señas: Apartado 572. La Habana. Cuba.

—o—

Un libro curioso, raro: *Dinner is served*. By Luia Forbes, en la British Legation, Lima, Perú, Drawings by Brian Fawcett. 1941.

(A Cookey Book. En inglés y en español las recetas. Preciosos los dibujos).

—o—

Una guía turística publicada por el Banco de Crédito del Perú:

Cuzco. Con ilustraciones numerosas. Muy bien hecha. Su autor es el Dr. Luis A. Valcarcal, Director del Museo Nacional de Arqueología.

Qué buen ejemplo da el Banco de Crédito de Perú.

Entre el amor y el honor o Jaulá e Hisam

Traducción del árabe, por *Antonio F. Breedy*.—*Envío del traductor, en San José de Costa Rica, setiembre de 1943.*

Allá en la Arabia, que tantas historias ha visto...
allá, donde la arena tiene su imperio cálido,
allá, donde los hombres son jeques o beduinos,
son héroes o son poetas, allá, donde el sol quema la arena,
se ha visto que, en un bello atardecer,
en el vasto e infinito desierto inspirador,
el arenal se estremece: que vienen mil beduinos de conquistar el sol,
mil nómadas, mil guerreros, mil héroes;
montando en caballos ágiles... recordando sus conquistas...
Atrás quedó recuerdo del árido terreno y de la última victoria.
Hoy, buscan nuevas conquistas y otros triunfos;
mañana, preparan una venganza de un viejo deshonor...
Son mil jinetes que vienen... son mil guerreros que triunfan...
Son mil pastores que sueñan donde encontrar
ricos oasis para plantar sus tiendas y cubrirse de glorias.

Al fin divisan la tierra tan buscada, generosa y fértil;
allí estarán sus tiendas, sus hijos, sus mujeres,
sus ilusiones, sus pasiones y sus quereres.

Jaulá, la hija de un beduino, la bella huerfanita
de doce años de edad, sin madre desde su nacimiento,
era una rosa en capullo,
carita redonda cual la luna tropical
y ojos grandes que parecen dos luceros.
Jugaba la pequeñita Jaulá alegremente con la arena,
con mil algarabías de mil pequeños jeques
todos se alzaban con las risas de la princesita.

Hisam, hijo de una vecina honesta, que vivía
ilusionada por el futuro consuelo de su único hijo,
su único heredero y verdadero amor...
El pequeño guerrerillo, soñaba con las victorias,
ceñíase las espadas de los grandes guerreros,
luchaba forjando fantasías con los grandes perros,
que tales le parecían como dragones,
y libertaba entonces de sus feroces garras
a Jaulá, la divina princesita de su amor...
¡Oh juegos de inocentes... Oh infancias de guerreros,
de princesas, de poetas y de mensajeros....!

Aquel oasis era la meta de las glorias.
Los hombres combatían en pos de las victorias.
Todos los de la tribu compartían alegrías
mientras los niños eran héroes buscando fantasías.

Hisam, ya monta en su caballo, combate con los héroes,
es fuerte, es un guerrero, es alma del combate;
confianza había en la lucha, si Hisam formaba parte,
confianza en la victoria, confianza en su hombría,
confianza en el guerrero más fuerte de la tribu,
confianza en la fiereza de aquel árabe;
y si al combate iba, triunfaba y sonreía,
y aquella nueva hazaña, y aquella nueva victoria,
le daban la prestancia de gran conquistador...

Hisam, amaba tiernamente a la divina Jaulá,
la amaba cuando niño, en ser guerrero soñaba,
la amaba entonces, cuando valientemente triunfaba,
la amaba con todo su ser, siempre la amaba,
siempre que un árabe quiere jamás puede olvidar.

Y Jaulá, la divina princesita de sus sueños,
adoraba también al gran conquistador...
Le amaba con pureza, con amor espiritual,
con amor profundo, indescriptible y sin igual.

Amor y Venganza
son dos mitos en la Arabia:
el árabe que quiere jamás puede olvidar:
y el que se siente herido invoca la venganza.
Sólo el muy cobarde no venga su deshonor.

Por años y por siglos, allá por el desierto,
como narra la historia de la fama oriental,
el árabe ha querido con todo su corazón;
dió al mundo con su sagrada pasión,
el ejemplo en el amor perfecto y original...
Después de pasar un tiempo feliz y muy comentado,
en el cual el guerrero valiente y afamado
y la encantadora de su tribu, la princesita,
disfrutaban del amor infinito, la famosa parejita,
sucedió que al completar Hisam, el famoso varón,
sus veinte años, su madre le llama un día
cuando estaba solo soñando, lleno de alegría,
pensando en la princesita, dueña de su corazón.
—Hijo mío, le dijo la madre acongojada, llena de emoción:
ya sonó la hora, venganza tu padre necesita...
Es hora que tú espada se sacie del traidor,
haz que tu padre reciba el justo premio,
así cumplirás ante Dios y el honor tu deber,
—¿Quién ha sido, madre, quién ha sido?
Decidme quién fué el vil, el atrevido,
quién mató a mi padre? Me falta la paciencia;
vociferaba aquel árabe, con violencia,
juro por Jaulá y su sagrado amor
que es preciso que vengue yo ese deshonor...
—Ha sido, dijo entonces la madre del guerrero,
ha sido el padre de Jaulá el que manchó tu honor...
—Madre, gritó Hisam el valiente: Es posible!
que sea yo tan desdichado, qué horrible...
El joven árabe, quedó inmóvil, estremecido,
lloró hondamente, se sintió herido
por un destino escrito, severo y cruel
Tomó luego su espada, montó en su caballo,
y se fué cabizbajo con dolor en el alma,
cumpliendo su designio, fiel a su tradición...
Aquél que en el combate jamás tembló un instante,
iba llorando como un niño de su destino en pos,
lloraba también el destino fatal de su amada Jaulá,
a quien no le quedaban más que dos quereres:
su padre cariñoso e Hisam, dueño de su corazón...

Al campo indicado, sin motivo de sorpresa,
donde la muerte segura acechaba a su presa,
allí llegó Hisam, encontró al padre de Jaulá;
que en el silencio lloraba su joven rival...

Lucharon los héroes con asombrosa valentía.
En aquel tan cruel combate la muerte no sabía
a cuál de los dos titanes decidir o arrastrar...
Al fin, como un relámpago, la muerte se decidió,
tristemente, uno de los dos quereres se murió...

Hisam salió triunfante, sació su espada sedienta;
ahora su padre tranquilo puede descansar...
Hisam, venciendo el dolor de su alma, cumplió su deber...
Tornóse hacia su tienda pensando en aquella mujer;
¿qué sería de ella, la princesita de su amor...?

Llegó Hisam pálido, triste y abatido,
entró con los ojos llorosos en el corazón herido,
dijo a su madre: Mi padre en paz ha de descansar,
Esperaba entonces la consecuencia fatal,
el héroe, el valiente Hisam dejó de llorar,
hacia el silencio su angustia dirigió,
y en la tristeza de su princesita se puso a pensar.

Jaulá, la divina princesa del desierto,
abatida por la honda tristeza y la pena
al saber que su padre había muerto,
lloraba con amargura su desdichada vida,
lloraba por su padre locamente.
Y ya que a nadie podía más confiar su padecer,
pensó entonces en su amado Hisam, el héroe,
el único indicado para vengar su deshonor...

Hacia la tienda de Hisam corrió desesperada,
le contó la desgracia, suplicante y con fervor,
con aquel tono de tristeza y de amor,
le dijo: —Hisam, me han dejado desamparada,
tú eres mi amparo; huérfana y abandonada,
tú eres mi único y gran consuelo...
Has de vengar a mi padrecito...
Lo han matado los infames sin compasión...

Sin ningún gesto ni intento de explicar,
con la frente bañada de mucho sudar,
Hisam le replicó: Oh dueña de mi corazón,
princesita de mi amor... resignación...!
Soy varón, joven, fuerte y bravo,
tengo la sangre del árabe cumplido,
sea cualquiera el infame que haya sido,
juro por nuestro amor, yo, venganza te daré.
Sacó luego el puñal y en el pecho se lo hundió
y ni un solo gemido su orgullo permitió...

Al contemplar Jaulá lo ocurrido,
gritó asombrada al caer muerto su querido:
Amor mío, Hisam, fuí yo la mujer infame
que te causó la muerte?... No, no... ha sido
el noble corazón del hombre gallardo, del árabe valiente,
fiel a su amor, a su honor y a su tradición...
Tú eres todo mi ser... Tú eres mi última esperanza...
Hisam de mi vida, sin ti, el vivir es imposible...
La muerte no tendrá derecho de separarnos...

Repetidas veces el nombre de Hisam aclamó,
se inclinó embriagando su herida mortal
con las lágrimas del amor culpable...

Besó su helada frente, le pidió el perdón...
Del pecho de su amado el puñal desclavó
y con el mismo puñal partió su corazón.

Yehudi Menuhin

(Envío del autor)

Fué lo más bello de la tierra
con lo más bello del Cielo
lo que se juntó en ti,
¡oh dios del Olimpo,
Yehudi Menuhin!
Sobre un plinto de estrellas
dormías despierto
el concierto
de Beethoven que despertabas.
Eras una estatua viva,
en negro, blanco y oro.
Magistralmente, tenuemente,
en el éxtasis de la armonía tocabas.
Reclinada tu cabeza de dios griego
sobre la cajita de sonoridades
que con pedacitos de amor hizo Stradivarius inmortal.
Reclinada tu cabeza de dios griego
reclinada tu cabeza de astro, de lucero rubio,
despertabas con tu arco mágico
las armonías de Bach y Mendelssohn
y se pobló el ambiente de sensaciones divinas.

Hiciste de la Tierra un Cielo
y creímos en lo real de lo irreal,
en los sueños de tules rosas y azules,
y creímos en arcángeles y náyades
y fuimos blanco de alma
y leve en los pies
y nos crecieron alas
y llegamos al reino de la fantasía.
Tú, Menuhin, hiciste el milagro
y sólo hacen estos milagros los buenos.

Los creadores del arte universal,
del arte de las armonías cósmicas,
del arte de las matemáticas sonoras,
piensan al crear en intérpretes como tú.

Tú les das vida a sus creaciones
porque tú eres la varita mágica.
¡Oh siglo dichoso el que te tiene a ti,
Yehudi Menuhin,
entre los inmortales!

La noche de tu concierto
nacieron como en una aurora
rosas, orquídeas y magnolias benditas por el rocío de tu toque.

Cada nota era una rosa
y todas formaron una noche inolvidable
guirnaldas de melodías.
La noche fué día,
día que vivirá en nuestros rinconcitos de recuerdos.
Y será esa noche un largo día de años
y será día primaveral de emociones
como el mismo instante en que tocabas.
¡Oh siglo dichoso el que te tiene a ti entre los inmortales!

Pedro Juan Labarthe.

San Juan Bautista de Puerto Rico,
a 16 de febrero de 1943.

Yehudi Menuhim...

(Viene de la página siguiente)

tocado música de Villalobos y Guarneri, músicos brasileros, pero les falta la grandeza de los clásicos o de los actuales modernos ingleses, rusos y franceses.

En el Brasil tuve que tocar música de Villalobos pero es que allí cuanto extranjero va a tocar un concierto se le impone el requisito de tocar piezas de un brasilero y el que más sobresale es Villalobos.

Hay grandes pianistas como la Novaes del Brasil, por todo Hispanoamérica. Pueblos de gran sensibilidad. Encuentra melancolía por la costa del Pacífico. Hay más solidez y menos brillo que por la del Atlántico que es más brillante y menos profunda.

Considera a Jesús María Sanromá, pianista puertorriqueño con la Boston Symphony Orchestra, el pianista número uno hoy día. Menuhin habla muy bien español y al referirse a Sanromá dijo con boca sabrosa: "Es maravilloso, sencillamente maravilloso".

Considera que la mejor orquesta del mundo es la Boston Symphony que sacerdotalmente dirige Serge Koussevitzky. Por años vienen juntos la tradicional Boston Symphony y su conductor. Hay lo que dicen los yanquis *team work*, o como se podría decir en español: unión, trabajo unionado, cooperación máxima.

Este gran violinista, uno de los inmortales, cuyo nombre se recordará como el de Sarasate, Brindis de Salas, Kreisler o Elmer, tuvo una vez un olvido en pleno programa. Tocaba un concierto de Brahams y se le olvidó en mitad del concierto. Empezó de nuevo y terminó habiendo sido admirablemente ovacionado. Esto fué cuando tenía doce años. Unos años antes cuando tocaba para un grandioso auditorio y entre los que allí estaban se encontraba el millonario Goldman, éste se impresionó tanto que le regaló un estradivario de medio millón de dólares.

A la persona que más él agradece su triunfo y que ha sido su inspiración ha sido Georges Enesco. Al pronunciar este nombre, el joven Menuhin lo besó interiormente. Le dice: "Mi mentor".

¿En qué consiste la grandeza de Menuhin? En que los grandes maestros compusieron pero no supieron interpretar lo que compusieron, muchos de ellos y Yehudi nació del corazón de cada uno de ellos. Oye la voz íntima de Bach o Bethoveen, Mozart o Debussy, oye y siente las palpitaciones emocionales de los maestros, sus torturas y alegrías si las hay y es por eso que Menuhin lleva con él algo de los grandes maestros y verlo es casi estar presente ante ellos. Es ahí en donde está la maravilla de este jovenzuelo de 26 años que a los doce y a los cinco ya sufría precozmente. Dejando las rabietas de los clásicos, Menuhin es el alma de los clásicos, es lo íntimo de los clásicos. El descubre la verdadera biografía y la da fuera por magia de su talento. Y Bethoveen está cerca de él cuando toca. ¡Sí que lo está! Y es que muchos maestros tanto en la música como en la literatura necesitan de los intérpretes que valen tanto como ellos. Una vez le dijo Rubén Darío a Fabio Fiallo que el enemigo número uno que tenía Fiallo de sus versos era Fabio Fiallo él mismo recitando sus propios versos. Pena da oír a Gabriela Mistral recitar los suyos con su voz de rezo.

Me despedí de Menuhin después de una charla franca y amigable. Es llano, ingenuo y sencillo. Me acompañó en la visita un discípulo mío, José Pedrozo, que estudia violín. Quise dar el gustazo de su vida, el poder oír de cerca, sentarse en el mismo sofá y estrechar la mano del inmortal Yehudi Menuhin. Una oportunidad parecida me dió Gabriela cuando me facilitó la visita de Tagore en Nueva York.

Pedro Juan Labarthe.

A la memoria de Susana Mayorga Rivas, viuda de Chamorro.

Para Remigio, Benito y Celina Mayorga Rivas.

Lejos estoy de aquel hogar sagrado,
De mi Bejuco y el mar,
Donde la pampa nos habla del pasado,
A los rayos ardientes de un sol canicular.
Donde Chico estudiaba sus libros de Derecho,

Pensando en mi mamá,
En Celina, Mercedes, Susana y mi papá.
Y escribió, constante y cariñoso,
El Erizo.—A la Santa Libertad!

De aquel terruño de pájaros poblado,
Para Remigio seductor,
Que guarda nuestros sueños adorados:
En cada nido, en cada aurora, en cada flor.

Lejos de sus llanuras y sus prados
Donde pace el ganado,
Y canta el sabanero enamorado,
Cifrando su ventura en la bondad de Dios.

Muy lejos de sus bosques y montañas
Donde palpita el colmenar.
Del que Benito extrajo, en múltiples hazañas,
Rompiendo las entrañas:
Pura, exquisita y abundante miel . . .

Donde corrieron conmigo enamorados,
De la quietud y el ideal:
Felipe, Abraham; Antonio Alvarez Hurtado,
Sobre sus campos dorados
Al beso de la luz crepuscular...

Muy lejos de aquel suelo donde vimos,
Hundirse el sol en el profundo mar,
Como un ascua de luz que en el abismo,
Incendia el horizonte, en trágico luchar.
May lejos! Pero siempre enamorado.
Siento su soledad, su aliento virginal:
Ese aliento bendito y delicado,
Donde pace el ganado,
Y es fuente de quietud original.

Abel Moyarga Rivas.

Atenas, Costa Rica,
setiembre de 1943.

EDITOR:
J. García Monge.
TELEFONO 3754
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
Suscrición mensual ¢ 2.00

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — *José Martí.*

DOS TOMOS: $ 5.00
EXTERIOR:
Giro bancario sobre
Nueva York
UN TOMO: $ 3.00
oro am.

Yehudi Menuhin en Puerto Rico

(En el *Rep. Amer.*)

Ciertos nombres tienen un fascinador atractivo, irresistible atractivo. Los oye uno, los lee y quisiera montar sobre el viento y llegarse hasta la persona que ostenta el fascinador nombre. Nos caen simpáticos aunque después la persona derribe el ideal. He tenido, sin embargo la suerte que aquellos nombres que me han imantado hacia ellos responden persona y nombre a lo fantaseado. Jamás podre olvidar a Tagore. Llevaré siempre las retinas iluminadas con su recuerdo. Fué privilegio.. Así me sucedió con Gabriela Mistral. Tampoco me defraudó. Un tanto sin embargo Juan Ramón Jiménez por su aristocrático mutismo, su alejamiento frío. Menos mal que Zenobia da por él y por ella. Es encantadora. Casi estoy seguro que no me llevaré un chasco si me encuentro cara a cara con Juana Ibarbourou. Sus cartas son frondas húmedas de una amistad de rocío. Otra persona que responderá bien a la fantasía será Augusto Arias. Tan clásico en su estilo y tal parece, que fuera Ecuador la caja de sándalo que guarda el perfume clásico. Así cuando conocí a Gonzalo Zaldumbide se me hizo fiel sucesor de Juan Montalvo. Caballero de frac y chistera, genuino embajador de su patria y de las letras. Traté de traer a Puerto Rico hace dos años a Luis Alberto Sánchez, tan gentil, tan "dado en complacencia" nunca diciendo no a todo cuanto uno le pide y siempre enriqueciendo la literatura indoamericana. ¡Portentoso!

Desespero por conocer a Alfonso Reyes. Gabriela no cesaba allá en Madrid y en Nueva York de hablarme del "caballero mexicano" que ha unido más a España a América que ningún otro escritor después del divino jorobado Alarcón. Alfonso Reyes más aun que los mismos españoles se ha dado trocito a trocito por interpretar la literatura española, por hacer sabrosos estudios de ella y lo ha conseguido acertadamente. Ese nombre fascinador no me defraudará.

Hacía tiempo que el nombre de Yehudi Menuhin me daba saltos en el corazón. Pude por fin cuando vivía en Nueva York oírle. ¡Ah su violín mágico! Muchos otros violinistas había oído. Entre ellos los dos otros tan maravillosos como él, pero la idea de la precocidad del joven hebreo-americano me lo engrandecía hasta tocar las estrellas y allí se confundía él con un brillante lucero. Tenía una aureola de sólida fama. No fue un aspaventoso virtuoso. No fué el ahijado de un maestro. No fué el protegido de un millonario o de una vieja millonaria. Fué el alabado virtuoso de las masas. Fué el vitoreado por la crítica que no se vende. Ocupó su sitial entre los inmortales, elevado allí por los millones y millones de oyentes en todas partes del mundo. Y este resonante triunfo lo tuvo antes de llegar a los quince años. Probablemente la juventud le ayudó a saltar dificultades, pero más que su juventud su muy atrayente personalidad. Su carácter suave, su ser atractivo ante quien nadie se ponía a pensar si le iba o no a agradar. Cerca de él ya era quererle y admirarle. Menuhin es el único violinista que no tiene enemigos en su profesión. ¿Desgracia o suerte? A veces los enemigos hacen a los hombres. Pero es que Menuhin como que se sale de la tierra y es un arcángel del cielo enviado para hacernos creer en Dios. El es un pedacito de seda de Dios.

En Nueva York lo oía desde lejos. Iba a grada, allá arriba en Carnegie Hall. A los asientos más baratos. Miraba de arriba para abajo y sus piezas subían de abajo para arriba. Pasó el tiempo. Regresé a la isla de Puerto Rico y casi creí, me aseguré que por la distancia y razones económicas no volvería a oírle. Puerto Rico tiene mucho dinero para los políticos pero muy poco para los gustos estéticos. Así pasa en las colonias. Sin embargo, gracias a un hombre dinámico hasta la manía, Waldermar Lee Tapia, presidente de Pro Arte Musical de Puerto Rico hemos tenido a este virtuoso y a otros. Menos mal que así la vida no es tan monótona en la isla.

Vino Yehudi Menuhin y desde muy cerquita le oí y le ví. Una vez fuera de la sala del concierto me salió el poema a él dedicado. Este poema que fué enviado a él a los Estados Unidos me abrió las puertas para ahora verle otra vez, cuando aparece por segunda vez en Puerto Rico. Tuvo la gentileza de enviarme agradeciendo el poema un retrato suyo y hoy le pido otro personalmente para mi buen amigo don Joaquín García Monge, otro nombre que tiene el atractivo fascinador y que a pie juntillas responderá la persona al nombre.

Menuhin acaba de hacer una jira por muchos países hispanoamericanos, entre ellos la Argentina, Brasil, Venezuela, Chile, Perú, México y Centro América. Trae un bagaje de recuerdos de esas repúblicas a las que considera a cada una distinta. Encuentra un gran parecido sin embargo entre las repúblicas que dan al Pacífico y su California. Las repúblicas del Atlántico tienen un algo de Europa,



Yehudi Menuhin

pero sólo un algo. Allí en esa costa se está desarrollando una cultura atlántica. Dominan en esa cultura la iberoamericana, la angloamericana y la europea occidental. Pero no cabe duda que se impondrá o tendrá una poderosa influencia la iberoamericana. Aquí se incluye la brasilera.

Su California tiene un parecido con la costa hispano-indo-americana en lo de lo colonial español. Esta cultura, la tradición hispana le fascina a los yanquis poderosamente. Con orgullo dicen los Alvarez, los del Monte, los Junqueira, los Rodríguez de California que sus abuelos eran españoles.

Menuhin habla de política. Admira al pueblo alemán. No culpa la barbarie sino al austriaco Hitler. Pueblo aun descentrado, aun no nación, se ha dejado dominar por Prusia y los románticos del sur de Alemania son víctimas del militarismo exagerado y grotesco. Infantiles en muchas cosas aman el uniforme y les gusta marchar. Admiran el músculo y el atropello de la fuerza bruta. Cree en una rápida derrota una vez que los alemanes hayan sufrido tres buenas derrotas, pues no es como el pueblo inglés que estudia sus derrotas para insuflarle ánimo. Admira con pasión el pueblo inglés. Varias veces lo ha visitado y no hace unos meses que fué a entretener a las tropas del Tío Samuel allá. Hace un estudio de la calma filosófica tradicionalista del pueblo inglés. El pueblo inmutable. Pueblo que economiza sus energías. Al pueblo francés lo considera pueblo sin fe, que la ha perdido hace un cuarto de siglo. Tiene él sin embargo fe en que haya aun espíritu de la Bastilla por los campos de Francia y que el cariño entrañable que sienten uno por otro los pueblos americanos y francés ayuden a la liberación de la eterna Francia.

Menuhin es hombre de contacto con grandes políticos y estrategas que en vida de paz son violinistas poetas y pintores; es por eso que puede hablar con cierta autoridad de asuntos políticos por su contacto con los políticos y guerreros.

Le pregunté qué pensaba de la música hispanoamericana. Tiene grandes esperanzas pero actualmente no hay, no hay un gran compositor hispanoamericano ni yanqui. Esto me sorprendió muy mucho cuando pensaba en Villalobos y en Lecuona. Los conoce y ha

(Concluye en la página antrior)